

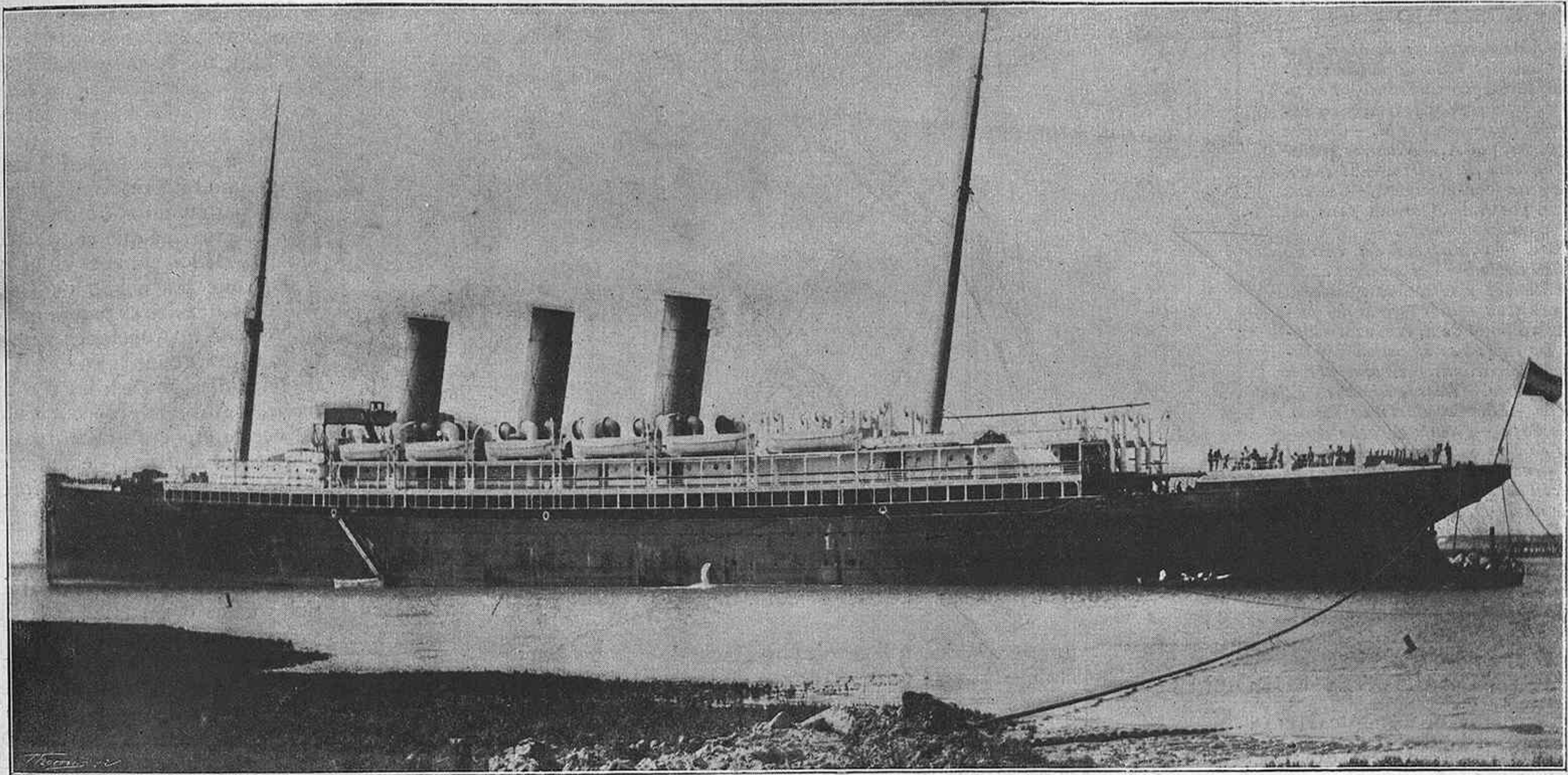
La Ilustración Artística

Año XVII

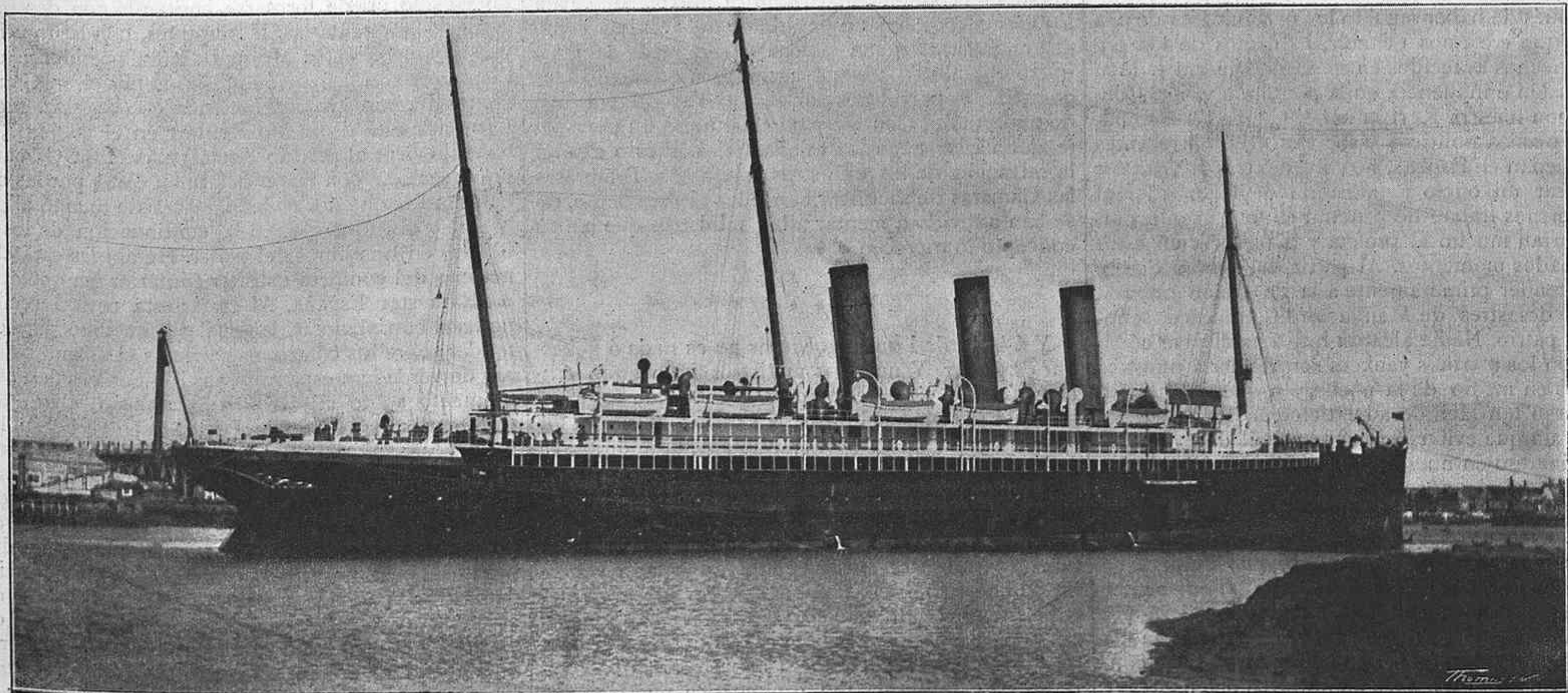
BARCELONA 23 DE MAYO DE 1898

Núm. 856

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



EL CRUCERO AUXILIAR «RÁPIDO» PROCEDENTE DE LA MARINA ALEMANA, EN LA QUE LLEVABA EL NOMBRE DE «NORMANIA» Y ADQUIRIDO POR EL GOBIERNO ESPAÑOL POCO ANTES DE DECLARARSE LA GUERRA CON LOS ESTADOS UNIDOS (de fotografía de Cepillo, San Fernando)



EL CRUCERO AUXILIAR «PATRIOTA» PROCEDENTE DE LA MARINA ALEMANA, EN LA QUE LLEVABA EL NOMBRE DE «COLUMBIA» Y ADQUIRIDO POR EL GOBIERNO ESPAÑOL POCO ANTES DE DECLARARSE LA GUERRA CON LOS ESTADOS UNIDOS (de fotografía de Cepillo, San Fernando)

ADVERTENCIA

Con uno de los próximos números repartiremos á los señores suscriptores á la **Biblioteca universal** el segundo de los tomos correspondientes á la presente serie de la misma, que será **CAPÍTULOS QUE SE LE OLVIDARON Á CERVANTES**. ENSAYO DE IMITACIÓN DE UN LIBRO INIMITABLE, obra póstuma del malogrado escritor ecuatoriano D. Juan Montalvo. El mejor elogio que podemos hacer de este libro y de su autor es reproducir lo que acerca de uno y otro ha dicho el eximio literato D. Juan Valera, quien ha escrito á propósito de Montalvo lo siguiente:

«Su saber era variado, hondo y extenso; su ingenio original y agudísimo; su modo de sentir universal ó cosmopolita; su espíritu se había alimentado con deleite y había digerido y convertido en substancia propia la flor del pensamiento de los antiguos griegos y latinos y de los modernos ingleses, franceses y españoles. Nadie, con todo, se jactará fundadamente de ser más español que él por el espíritu y por su primera manifestación sensible, la palabra.»

En cuanto al libro, dice de él que es la obra de un hombre de gran talento, del más atildado prosista que en estos últimos tiempos ha escrito en lengua castellana y de un hombre de imaginación briosa y rica.

La obra va ilustrada con dibujos del reputado artista D. José Luis Pellicer.

SUMARIO

Texto.—*Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *María Alvarez Tubau*, por José Juan Cadenas. — *Los toreros del porvenir*, por J. Gestoso y Pérez. — *Islas Filipinas*, por M. — *Crónica de la guerra*, por A. — *Nuestros grabados*. — *Problema de ajedrez*. — *El sostén de la familia* (continuación). — *Carteles artísticos*, por A. — *Aparatos para depositar la correspondencia*.

Grabados. — *Oficialidad del crucero «Cristóbal Colón»*. — *Los cruceros auxiliares «Rápido» y «Patriota»*. — *María Alvarez Tubau*. — *Los toreros del porvenir*, tres dibujos de S. Azpiazu. — *Buques de las escuadras bloqueadora y volante norteamericanas*. — *El general don Joaquín Crespo*. — *Islas Filipinas. El río Hornos*. — *Manila. Barrio de Tondo. Calle de Sapa*. — *Puente de caña denominado de San Sebastián ó de los disgustos*. — *Indígenas habitantes en la isla del Volcán de Taal, Batangas*. — *El capitán de navío D. Víctor Concas y Palau*. — *El capitán general del departamento de Cádiz Sr. Churrucá*. — *Tres carteles artísticos*. — *Aparatos para depositar la correspondencia*. — *Anacreonte*, grupo escultórico de A. Apolloni.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

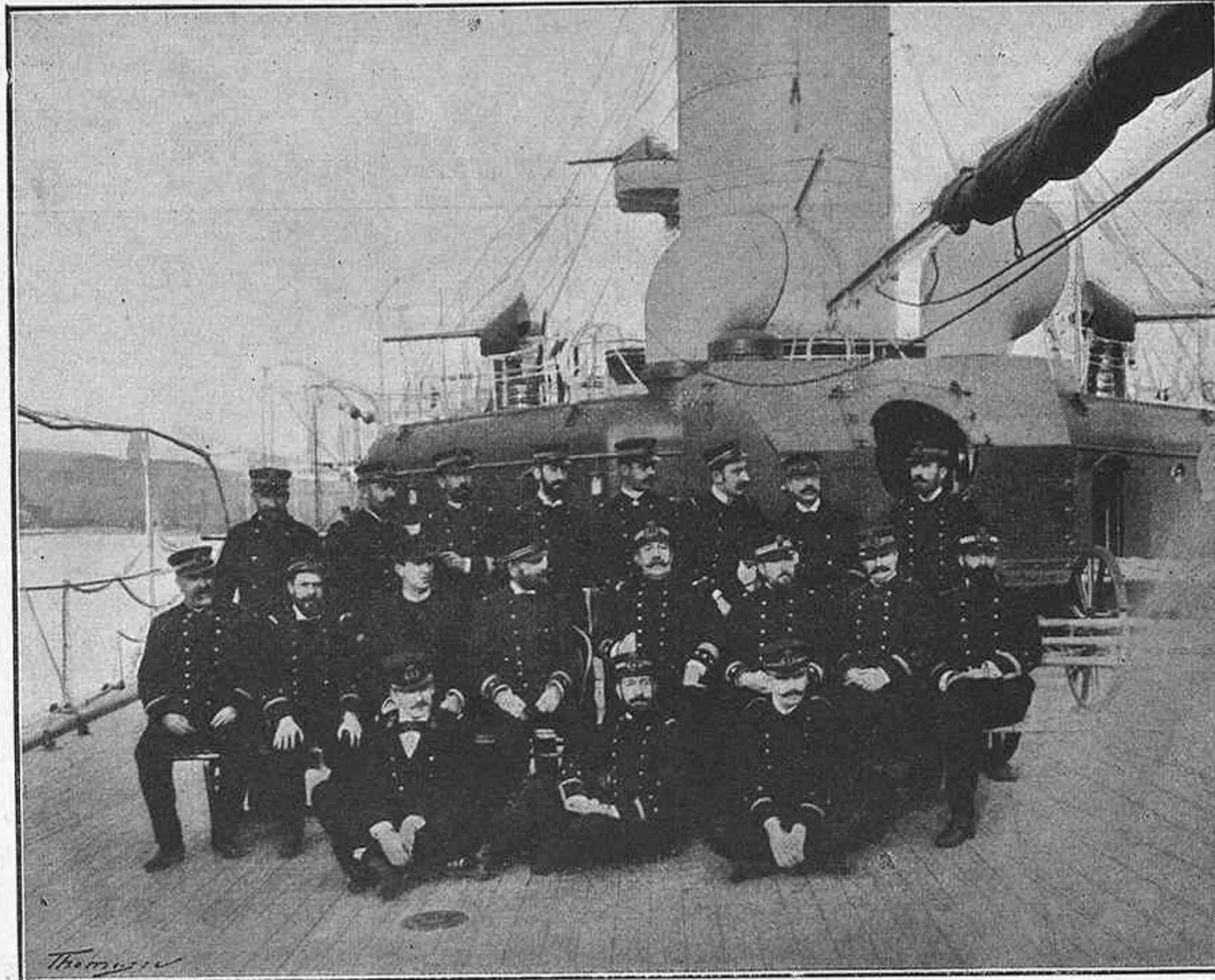
La guerra. — Diario de sus hechos capitales. — Reflexiones sobre tal diario. — Lamentos por nuestros descuidos en Manila. — Las crisis ministeriales. — Obstáculos á ellas opuestos. Serenidad española. — Su contraste con las neurosis extranjeras. — Estado de nuestras fuerzas. — Los factores liberales ante un ministerio nuevo. — Ultimas favorables noticias. — Conclusión.

Después de haber seguido los preliminares de una guerra que creíamos evitable, hablemos de los primeros hechos acaecidos en semejante guerra y de su repercusión é influencia en la política interior. Contraída con nuestra Revista la obligación de comunicar los hechos políticos y sociales más interesantes que sucedan en España, no volveré atrás la vista por no faltar mi oficio y ministerio de historiador al día, y menos trataré de penetrar en lo porvenir, porque marran mucho el profeta y la profecía en estos perturbados momentos. Al partir del suceso diario, debo atender primeramente á la impresión causada por los desastres de Manila en el universal sentimiento patrio. Nadie alcanza hoy á explicarse cómo pudieron los marinos yankees sorprender á nuestros marinos en medio de la noche, sin que advirtieran éstos caso tan fácil de advertir como su aproximación, y sin que evitaran caso tan fácil de evitar como su ingreso en nuestra espléndida bahía. Que los barcos estuvieran apagados, mientras encendidos los faroles del enfiliamiento al puerto; que la escuadra nuestra esperase por la costa, y anclada quizás, el empuje de la escuadra enemiga; que no hubiera un torpedo en el estrecho canal de entrada; que se dispararan escasísimos cañonazos desde fortaleza tan formidable y sitio tan propicio á nosotros como la isla del Corregidor; que hayan llegado noticias confusas sobre los procederes de nuestros defensores, y no se haya podido averiguar en una semana el estado y posición de nuestros enemigos; todas estas incomprendibles desventuras nos traen á mal traer y

engendran un malestar tan profundo y tan extenso, que á nadie podrá extrañar, dadas estas circunstancias nefastas, un desarreglo colectivo nervioso, el cual aparejadas traiga una serie de agitaciones sin tregua, como ha sucedido en todos los tiempos á todos los pueblos asaltados por la fiebre de una espantosa crisis.

* *

Y eso que nuestra exaltación meridional no empecé á las mayores conformidades cristianas y á la paciencia casi mística de este gran pueblo. Reunidas las Cortes, que ya iban cayendo en desuso, y facilitadas por esta reunión las crisis ministeriales, no ha desvariado un punto la opinión pública y no han obtenido las oposiciones más intransigentes el cese y acabamiento de ningún ministro. En vano varios diputados adscritos á la fracción llamada independiente se han reunido con objeto de derribar al ministro de Marina. Sus votos y sus discursos hanse á



OFICIALIDAD DEL CRUCERO «CRISTÓBAL COLÓN» (de fotografía)

una estrellado en la estoica paciencia de nuestro disciplinadísimo Congreso. Según el sentir de los diputados más cabilderos en las crisis y más muñidores de nuevos ministerios, debían cesar cinco ministros: el de Guerra, por no haberse apercebido á la pelea; el de Marina, por los desastres en las colonias asiáticas; el de Negocios Extranjeros, por la desgracia de haberle en la mano estallado el petardo de la guerra; el de Ultramar, por su gestión política; y el de Hacienda, por la baja enorme de nuestros valores y la subida enorme de nuestros cambios. Pero hay en España una singularidad política inexplicable para los extranjeros; hay un presidente del Consejo como el Sr. Sagasta, quien parece participe de la regia irresponsabilidad, porque sacrifica sin escrúpulo á los compañeros presididos por él, como si hubiera estado ausente del Consejo y como si fuese un personaje ajeno á los negocios ministeriales. Y esto explica la salvación de los ministros naufragos. Temerosas las Cámaras de sacrificar con ellos al presidente, no se han atrevido á mentar á los ministros que en su concepto lo merecen.

* *

Y á la verdad que ó gobernar no es nada ó gobernar es prever. Y nuestros ministros no vieron anticipadamente, como debían, la guerra, que formidable ante sus ojos se levantaba y erguía. Pusieron los yankees una escuadra en el Tajo amenazando desde Portugal á las Baleares y á las Canarias; pusieron otra escuadra en Hong-Kong amenazando al archipiélago filipino; pusieron otra escuadra en las Tortugas amenazando á nuestras Antillas; enviaron un ministro á Madrid encargándole de gritar y vociferar mucho, al mismo tiempo que de adormecer al gobierno diciéndole no se cumplirían estas amenazas nunca, y nunca estallaría el conflicto, en la hora misma en que ya el conflicto había estallado. Y cayeron en esta burda red diplomática nuestros gobernantes. Ya veis que no somos los españoles aquellos italianos que persiguieron á su almirante, atribuyéndole unánimes los desastres de Lissa; que no

somos aquellos injustos franceses, enemigos implacables del gran estadista Ferry, los cuales derribaron el gobierno de tan experto político por una supuesta y falsa derrota en Asia; que no somos los perseguidores de Crispi tras la rota en Abisinia; que serenos y tranquilos, á pesar de nuestras desventuras guardamos en el poder á todos los autores y responsables de éstas.

* *

Días de cruel angustia estos días. Tras las malas noticias de Manila, tememos recibir malas noticias también de las Antillas. En el primer punto, en Manila, todavía la conquista no ha pasado de Cavite; en el segundo punto, las fuerzas enemigas, que han hecho tres ensayos de cañoneo, no han obtenido ninguna ventaja notable. Se dice á todas horas que los yankees organizan en sus puertos del Pacífico una expedición de invasores con el encargo exclusivo de tomar definitiva posesión del archipiélago filipino; se dice también que organiza otra expedición invasora en los puertos suyos más próximos al seno mejicano, con exclusivo encargo de tomar las Antillas. El pueblo español, aunque muy malherido por tantos casos adversos y tantas amenazas terribles, no se desespere ni desvaría, librando muchas esperanzas en la virtud capital de su compleción fisiológica, en la constancia, en la persistencia, en la tenacidad, como queráis llamarla. Nuestro departamento de la Guerra organiza fuerzas que contrasten la victoria de los yankees en el Pacífico y que los echen de Cavite; mientras nuestro departamento de Marina da instrucciones para que la escuadra, reunida en Cabo Verde hace días, proteja las dos amenazadas Antillas, ebrias una y otra de verdadero entusiasmo patrio y dispuestas ambas á defender contra todo y contra todos la integridad nacional.

* *

Hay actualmente crisis ministerial y crisis ministerial hondísima y seguridad indudable de que llegarán pronto al poder nuevos ministros. Mas como quiera que gobierne hoy el partido liberal, y este partido tenga sus Cortes propias, recientemente reunidas, no se piensa por ningún político de seso en la venida y gobernación de ningún ministerio conservador ó reaccionario. Confirmando lo que os dije de la inviolabilidad é irresponsabilidad del Sr. Sagasta, preténdese que se despoje de todos sus ministros y forme bajo su presidencia un ministerio liberal nuevo. Pero aquí es donde comienzan las dificultades más insuperables. Semejante ministerio liberal nuevo sólo puede formarse contando con dos fracciones parlamentarias importantes, con la fracción presidida por el Sr. Montero Ríos, presidente del Senado, y con la fracción presidida por el Sr. Gamazo, un día ministro de Hacienda con Sagasta. Montero Ríos está dispuesto á entrar en el gobierno, si con ello sirve al partido liberal; mas el Sr. Gamazo, muy receloso con razón del buen éxito por las circunstancias que nos rodean, se resiste mucho al gobierno y dificulta mucho la continuación de los liberales en las alturas del poder. He ahí las capitales noticias del conflicto exterior é interior por que atraviesa nuestra España. Al cerrar esta revista recibo noticias consoladoras, las cuales menciono para extender sobre los corazones patriotas el mismo bálsamo de verdadera esperanza vertido por ellas en este momento sobre mi atribulado corazón. Cárdenas, Cienfuegos, San Juan de Puerto Rico rechazan los cañoneos yankees y resisten los asaltos irruptores con un heroísmo, el cual nos dice que se repetirán las hazañas de Gerona y de Zaragoza en el trópico y que nuestros hijos de allende los mares demostrarán ser tan españoles como nosotros y hallarse tan dispuestos como nosotros al combate y al sacrificio, demostrando así que la guerra de los americanos en el Pacífico y en el Atlántico no es una guerra de libertad y de emancipación, sino una bárbara guerra de ambiciones crueles y desapoderadas conquistas. ¡Que Dios bendiga y prospere á nuestros héroes, á esos divinos mártires de la justicia y del derecho!

Madrid, 14 de mayo de 1898.

MARIA ÁLVAREZ TUBAU

UNA CRIOLLA
CARIÑOS QUE MATAN
LA
CORTE DE NAPOLEÓN
MAGDA

MARIA A. TUBAU

María Tubau, por su talento indiscutible, ha sido blanco de todas las miradas, objeto de mil discusiones y hasta no ha faltado quien haya pretendido derribarla del pedestal en que la tenemos colocada, para imponer otro nuevo ídolo, gloria también de la escena española.

Y esto es pueril, porque el arte ofrece ancho campo y lugar cómodo para todos los que por él trabajan, y María Tubau tiene allí su sitio, como le tendrán igualmente cuantos artistas han acreditado sus talentos.

Sin embargo, bueno es hacer constar que no suelen ser nunca los artistas los que descubran sus celos entre sí, si los tienen. Antes por el contrario, los admiradores y amigos parecen ser los encargados de llevar y traer esos pequeños chismes que á veces ahondan las distancias. Recuérdese, si no, entre mil ejemplos por el estilo, las luchas de *frascuelistas* y *lagartijistas*, que todos los días armaban broncas mientras los interesados eran los mejores amigos.

La feliz intérprete de Dumas es una artista espiritual, su manera de decir encanta, su acción es un verdadero primor. Es una artista á la francesa.

En la intimidad gusta del discreto, de la frase agresiva, fina, punzante, torneos de ingenio felicísimo; pero, al mismo tiempo, dice las cosas con tal finura, con tanta corrección, que muchas veces, si la persona á quien se dirige el *disparo* está presente, no tiene más remedio que agradecerle y quedar reconocida por tan señalada distinción.

Alguien ha calificado estas frases de la gran actriz, y con razón sobrada las llama *pares de banderillas*.

* *

Ya han transcurrido algunos años desde aquel en que María Tubau se dió á conocer á nuestro público.

La compañía que á la sazón actuaba en la Comedia componíala, entre otras personalidades, Balbina Valverdé, Lola Fernández, Emilio Mario, Julian Romea, Zamacois, etc.

Entonces García Gutiérrez, el veterano

poeta, ya muy achacoso, pero lleno de entusiasmos todavía, quiso rejuvenecerse, ir á reverdecer los laureles conquistados en la escena, y estrenó en el teatro de la Comedia la titulada *Una criolla*, página poética delicadísima, acontecimiento literario que despertó en Madrid la mayor expectación y excitó el más vivo entusiasmo.

La protagonista de *Una criolla* parecía haberse hecho á propósito para la Tubau. Ésta bordó materialmente su papel, supo decirle con todo el encanto que requería, le matizó de tal manera, que al finalizar la obra conquistó el triunfo más completo que jamás ha obtenido una artista.

María Tubau aquella noche se reveló como gran actriz, y desde entonces viene figurando la primera en la primera línea.

Si hubiera faltado algo para consolidar aquella reputación conquistada tan rápidamente, después la comedia *Carrera de obstáculos*, y luego *El guardián de la casa*, *Cariños que matan* y *La Charra*, bastarían para que el público ratificara su primer acuerdo. Todo parecía indicar claramente que la gran ac-

triz que, por entonces, compartía con Mario los triunfos escénicos, no se alejaría de aquel teatro ni se separaría del marco en que parecía haberse encerrado su figura arrogante y simpática.

Cada estreno era un triunfo que conquistaba la

delirantes ovaciones, y por último, se embarcó para la América del Sur, que recorrió en dos años, volviendo después á España, no sin haber hecho enloquecer de entusiasmo á los americanos, que la llenaron de regalos... y de dinero.

Hace dos años formó nuevamente compañía en unión de D. Emilio Mario, y los dos artistas, tantos años separados, pisaron la escena juntos otra vez, haciéndonos recordar los tiempos, ya lejanos, de sus primeros triunfos.

Pero, indudablemente, esta unión no se hizo sobre cimientos muy firmes, y después de permanecer juntos durante aquella temporada, al teminar separáronse, siguiendo cada uno distinto rumbo.

* *

María Tubau, con su elegancia, su aristocrática distinción y su figura arrogante, sabe llegar al público como ninguna.

No hay en su vida esas extravagancias ridículas de que gustan muchas artistas porque piensan que de esa manera adquieren personalidad. La Tubau, esposa amatísima y cariñosa madre de familia, es ante todo y sobre todo una señora.

La inspirada intérprete de Dumas y Sardou es de trato sencillo en la intimidad.

Su retiro en la corte es un verdadero nido.

Bajo espléndida colgadura celeste elevase el lecho de palo santo, labrado y delicadamente esculpido. Su *boudoir* es de gusto irrepochable.

Adornan la habitación mil curiosidades diversas. Una preciosa pandereta pintada por los socios del Círculo de Bellas Artes *é ilustrada* con una primorosa poesía de Manuel del Palacio; cuadros y apuntes artísticos diversos de Gomar, Moreno Carbonero, Mariano Benlliure, Espina, etc.

Un documento valiosísimo adorna también aquella habitación.

Me refiero al título de *Doctora* que firmado por Cánovas, Castelar, Galdós, Echegaray y (para no enumerarlos) por todos los grandes hombres españoles, fué otorgado á María Tubau en el teatro de la Princesa el día de su beneficio. Representábase *La Doctora*.

Este documento es una verdadera joya. Pocos artistas podrán hacer figurar entre sus regalos uno de tanto valor artístico como este á que me refiero.

Continuando el inventario de la habitación haría este artículo interminable... Sobre las sillas, en la chimenea, en todas partes, curiosidades, figuritas de la China, bronces, barro cocido, y un verdadero diluvio de *bibelots*, pequeñas cosas costosísimas, colocadas en artístico desorden.

Sobre todo esto hay allí un perfume de pureza que seduce y encanta... Se adivina en el menor detalle, en la cosa más insignificante, á la madre de familia espiritual, dulce, cariñosa... Esto es tan cierto, que cuando después de las diarias tareas, de vuelta del teatro, se retira á su habitación, nunca se quedan sin el beso acostumbrado sus dos hijos, Ceferino y Julio, que duermen entretanto blandamente.

* *

Hace algunos años, para solemnizar un beneficio de María Tubau, varios admiradores de la genial actriz la obsequiaron enviándole como regalo una *manta de Palencia*.

Al ver aquel obsequio tan caprichoso, raro y extraordinario, todos, público y artistas, se asombraron, pues no comprendieron la intención.

Poco después María Tubau se unía en santo lazo con el celebrado autor Ceferino Palencia.

Es un perfecto matrimonio de artistas.

JOSÉ JUAN CADENAS



MARÍA ALVAREZ TUBAU (de fotografía de Lokner, Madrid)

celebrada actriz. No podía juzgarse malquista, ni preterida, porque era ella sola la gran personalidad del teatro que hacía palidecer cuanto á su lado aparecía.

Por eso, como lo era todo y como no podía ambicionar nada, sorprendió mucho más la resolución que hubo de tomar. Ninguno la esperábamos, y naturalmente, á todos nos impresionó desagradablemente la noticia que circuló rápidamente de que la Tubau se separaba de Mario.

Pero... ¡hubo que creerlo! Formó compañía por su cuenta, y al separarse de Emilio Mario, como éste continuó siendo empresario del teatro de la Comedia, María Tubau sentó sus reales en la Alhambra, donde consiguió ponerse en moda y hacer temporadas brillantes y provechosas.

Actuó luego en los teatros de Apolo y Comedia; pasado algún tiempo fué á Barcelona, donde obtuvo

LOS TOREROS DEL PORVENIR

Después de José Delgado, de Francisco Montes, de José Redondo, de Francisco Arjona Guillén, de Manuel Domínguez, de Rafael Molina, de Salvador Sánchez y de otras celebridades de los tiempos pasados y presentes, cupo la duda en algunos de que el arte taurómico había de extinguirse, porque ¿de dónde saldrían los elegidos, entre los muchos llamados, capaces de continuar la gloriosa historia del toreo español?

Por ventura, ¿había de ser fácil empresa la de emular en elegancia con el *Chiclanero*, de reproducir las invenciones de *Pepe-Illó*, de dar el volapié como *Lagartijo*, de recibir y de capear como *Desperdicios* y de poseer la inteligencia y la vista de *Cúchares*?

El desaliento cundía entre los aficionados, y ya muchos vislumbraban con pena, allá en lo porvenir, que las plazas de toros convertiríanse al cabo en fábricas, talleres, almacenes y hasta en Academias é Institutos.

Pero á la verdad, sólo espíritus apocados podían imaginar tan sensibles transformaciones y tan radicales cambios; aquí donde la sangre hierve y circula dentro de las venas al estímulo poderoso de un sol de fuego, que todo lo anima y vivifica.

De igual modo, pues, que brotan lozanas las amapolas y las pintadas florecillas en nuestras fértiles vegas, así nacen y crecen y se desarrollan los toreros del porvenir; los que sueñan con los triunfos de los maestros de antaño, con el aura popular que los distinga y señale, colocándolos cien codos más altos que el resto de los mortales; los que se imaginan que salen de las miserias del tugurio para recibir los homenajes de los reyes, de los magnates y poderosos; para los que ven próximo el día en que llegarán á ser el ídolo de las muchedumbres, y entonces... ¡oh!, entonces veránse aclamados frenéticamente por grandes y pequeños; conducidos en triunfo sobre los hombros de sus admiradores; sentados en las mesas de los palacios; nombrados todos los días en los periódicos, que darán cuenta c por b hasta de las respiraciones del diestro; y tales honras y tantas y tan señaladas distinciones no irán por cierto acompañadas del espectro de la miseria; antes por el contrario, habrán de disfrutar de la abundancia, poseyendo riquezas innúmeras, viéndose rodeados de los esplendores de la opulencia, y sus nombres, en vez de ir al montón de los ignorados, servirán de tema á poetas y escritores para dedicarles biografías y coronas poéticas; mientras que sus despojos reposarán en marmóreos mausoleos cubiertos de flores, depositadas por devotos peregrinos que han de acudir en mayor número que los que visitan en Arqua al Tasso, á Bonaparte en los Inválidos y en Alcalá al inmortal Cisneros.

* *

Que el toreo en Andalucía está en la masa de la sangre, como por aquí decimos, es punto fuera de toda duda.

Al recorrer los barrios extremos de las poblaciones, lo mismo en Málaga que en Cádiz, en Córdoba que en Sevilla, se encuentran á cada paso los toreros en canuto.

Dondequiera que haya un grupo de *chavales* en la calle, no hay que preguntarles á qué juegan.

Veréis, lectores míos, que uno de ellos sujeta con sus manos sobre la cabeza un tablero armado de unos cuernos de carnero ó de novillo, en el centro del cual hay un corcho destinado á clavar las banderillas, y al otro extremo de la tabla una correa con

el hueco necesario para que la espada del matador se introduzca por él á fin de simular la muerte del cornúpeto.

En la carrera taurómica puede llamarse á estos

de un pajar ó de una choza donde pasar la noche.

* *

No ha mucho tiempo que tuvo lugar un tentadero en cierto cortijo distante de Sevilla.

Numerosos fueron los invitados, y al decir de los entendidos, la fiesta prometía ser de las más entretenidas.

Cuando esperábamos en el andén de la estación, hubimos de reparar en un desarrapado mozalbete como de dieciséis años que, vestido de andrajosa camisa y remendados pantalones, descalzo, con una gorrilla y un capote de percalina colorada al brazo, que por lo sucio y descolorido indicaba claramente que había sido arrastrado por la arena de más de una plaza de toros, procuraba resguardarse de las miradas de los empleados del ferrocarril, ocultándose entre los troncos de un grupo de árboles.

Más de una vez volvimos la cabeza para observarlo; pero allí permanecía y allí lo dejamos cuando cada cual tuvo que buscar su asiento al sonar la señal de la partida.

Arrancó el tren; llegamos á la estación de Utrera, punto de nuestra parada, y de pronto reparamos en el mozalbete del capotillo.

Acerquéme entonces á él y le pregunté:

— ¿Quién te ha pagado el viaje?

— La empresa del ferrocarril, me contestó seriamente al tiempo que se atusaba los fokes de cabello que ocultaban sus sienas.

— ¿La empresa?, interroguéle con extrañeza.

— Sí, señor, porque he venido sentado en uno de los topes del furgón de cola.

— Y ahora, ¿cómo llegarás al cortijo?

— A pie, me contestó; si no me dejan subir en el estribo de algún coche.

Después de ver esto, dije para mí: «No hay que temer que la afición se debilite, ni que el entusiasmo por los toros decaiga, ni que haya el temor

de que se acabe la dinastía gloriosa de los maestros.»

Aquel muchacho de marras es hoy afamado peón que comienza á recoger aplausos en los circos y que gana muy buenos pesos.

En breve le darán la alternativa, ó lo que es lo mismo, recibirá la investidura de doctor, y sus sueños todos se verán realizados si antes una alevosa cornada no lo manda al otro mundo.

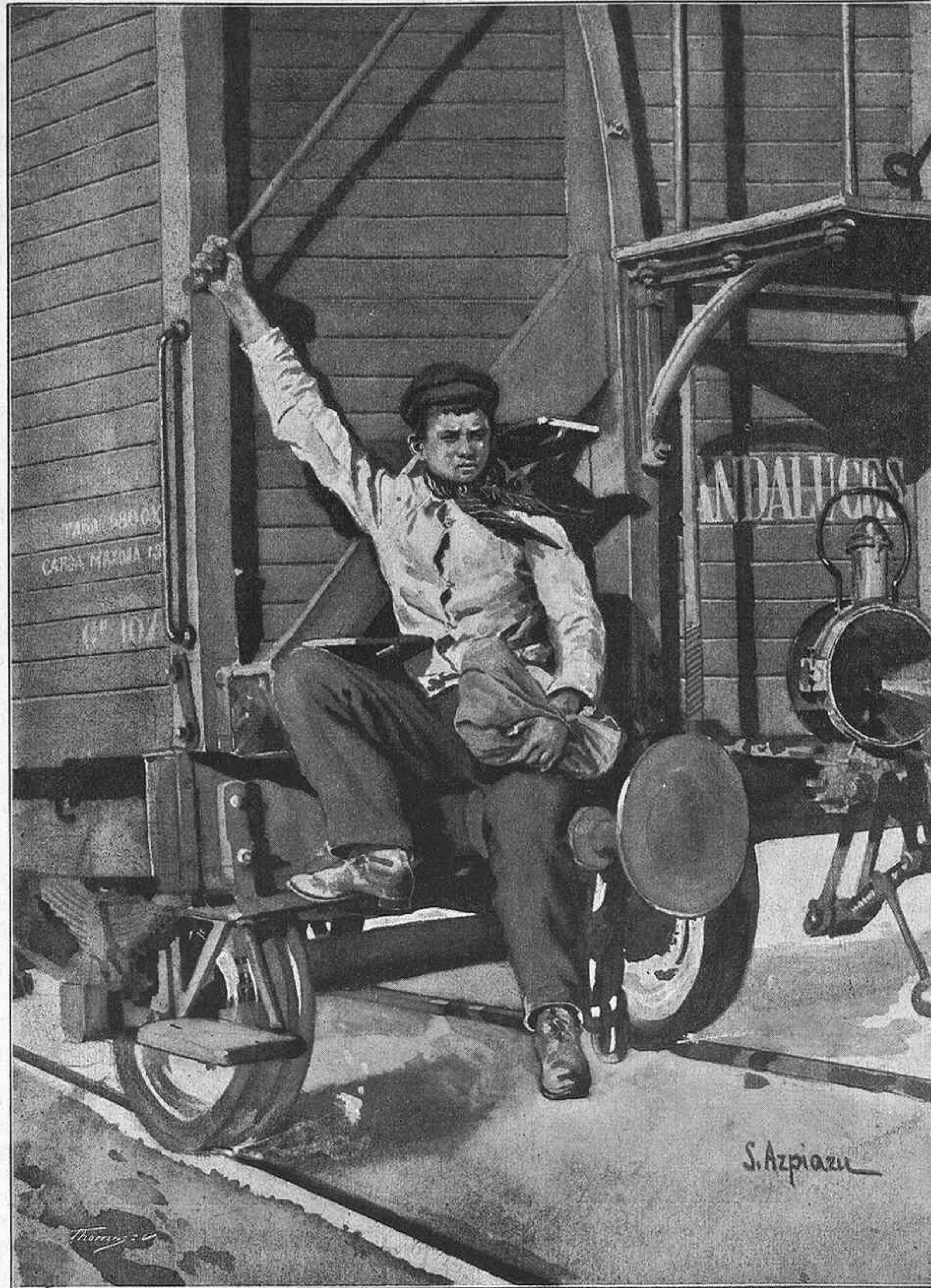
Es la única contra que tiene la carrera.

* *

Cuando el tentadero ó la capea concluyen, los toreros del porvenir forman un grupo, y cogiendo una de sus capas extiéndenla, y asidos á ella piden un socorro á los asistentes, el cual obtenido regresan á sus casas alegres y satisfechos, hasta otra ocasión, que no tarda en presentarse, y cuya noticia corre entre ellos con la rapidez del telégrafo. Llevan tan ajustada la cuenta de tentaderos y capeas, que difícilmente se verifican sin que ellos lo sepan.

Revolcones, magullamientos, erosiones, trastazos y caídas son los abrojos que encuentran en su camino, amén de las escaseces de los primeros años; pero el que llega á subir á la cima, bien seguro puede estar de que no habrá de tener que decir como Cervantes al conde de Lemos, que estaba *muy sin dineros*, ni sus cartas, caso de que sepa escribir, habrán de revelar las amarguras que rodearon los últimos años de vida del inmortal Zorilla y de otros tantos ingenios que la posteridad celebra.

J. GESTOSO Y PÉREZ



LOS TOREROS DEL PORVENIR. — DE VIAJE. EN LOS TOPES, dibujo de Salvador Azpiazu

juegos la primera enseñanza. Cuando el chicuelo tiene trece ó catorce años, desdeña el juego con la cornamenta, y se le ve rondar los muros del matadero público hasta que se le conoce y se le admite, y en el cual, burlando la vigilancia de los empleados, se adiestra en el manejo del capote y se familiariza con los becerros, que suelen hacerle más de una mala pasada.

El matadero es para el mozalbete el Instituto de segunda enseñanza, y en sus corrales empieza ya á dar muestras inequívocas de sus aptitudes.

Entre jiferos, desolladores y demás rufianes que pueblan aquellas *aulas*, va creciendo el mozo, desenvolviendo su inteligencia y sus facultades, robusteciendo sus miembros con los ejercicios de agilidad y de fuerza. Sus músculos se desarrollan como los de un gladiador, y su espíritu, acostumbrado al espectáculo de la sangre, contempla con la misma indiferencia el degüello de una res, que la puñalada de un compañero á otro que le atravesase el corazón.

Con tal aprendizaje y bien templado ya, como si dijéramos á la heroica, acude á alcanzar el título de bachiller á los tentaderos de los más afamados criadores de reses bravas; para lo cual, descalzo las más de las veces, camina largas jornadas hasta llegar al sitio en que se efectúa la tiente, y con su capotillo al brazo, torea los becerros, cuando hay ocasión, ó recibe en salva sea la parte algún puntapié de los conocedores y capataces por meterse donde no lo llaman, sirviendo de estorbo en las faenas.

Tales advertencias llévanlas con gran resignación, porque no hay atajo sin trabajo, y hasta se quedan luego muy satisfechos, si después del acoso alcanzan un mendrugo con que alimentarse y el albergue

ISLAS FILIPINAS

En las páginas 336 y 337 publicamos cuatro grabados, reproducciones de las bellísimas fotografías que desde Manila nos remite nuestro inteligente y activo corresponsal Sr. Arias y Rodríguez, gracias a cuya colaboración valiosa hemos podido dar a los suscriptores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA la información más completa que ha visto la luz en la prensa española y extranjera de los sucesos desarrollados durante la actual insurrección en aquel archipiélago, y de los lugares, tipos y costumbres más interesantes de aquellas islas.

He aquí algunos datos explicativos de los referidos grabados.

Dagupán. Río Horno. - El río Horno, que divide la población de Dagupán (provincia de Pangasinán), es navegable para todos los buques de cabotaje. En sus dos orillas alzanse buenas casas de mampostería unas, de materiales ligeros otras, varios depósitos para los productos agrícolas y una fábrica de alcoholes. La vegetación variadísima de las comarcas que dicha importante vía fluvial atraviesa, realza la belleza de aquellos paisajes.

Manila. Calle de Sapa en el populoso barrio de Tondo. - Esta calle forma la divisoria entre la zona de materiales fuertes, la de la izquierda, y la de materiales ligeros, caña y nipa, la de la derecha. Las casas de materiales ligeros están en su mayoría ocupadas por familias pobres, que viven casi todas de lo que les produce la pesca. El barrio de Tondo, en donde está situada esta calle, es el más populoso de los varios en que se divide Manila: por estar en un extremo de la población y a orillas del mar y por formar sus múltiples calles intrincadas un verdadero laberinto, sirve de refugio a la gente que desea sustraerse a la vigilancia de la autoridad, y que encuentra allí grandes facilidades para evadir por mar ó por tierra toda persecución. En el fondo se ve la ermita del Santo Niño.

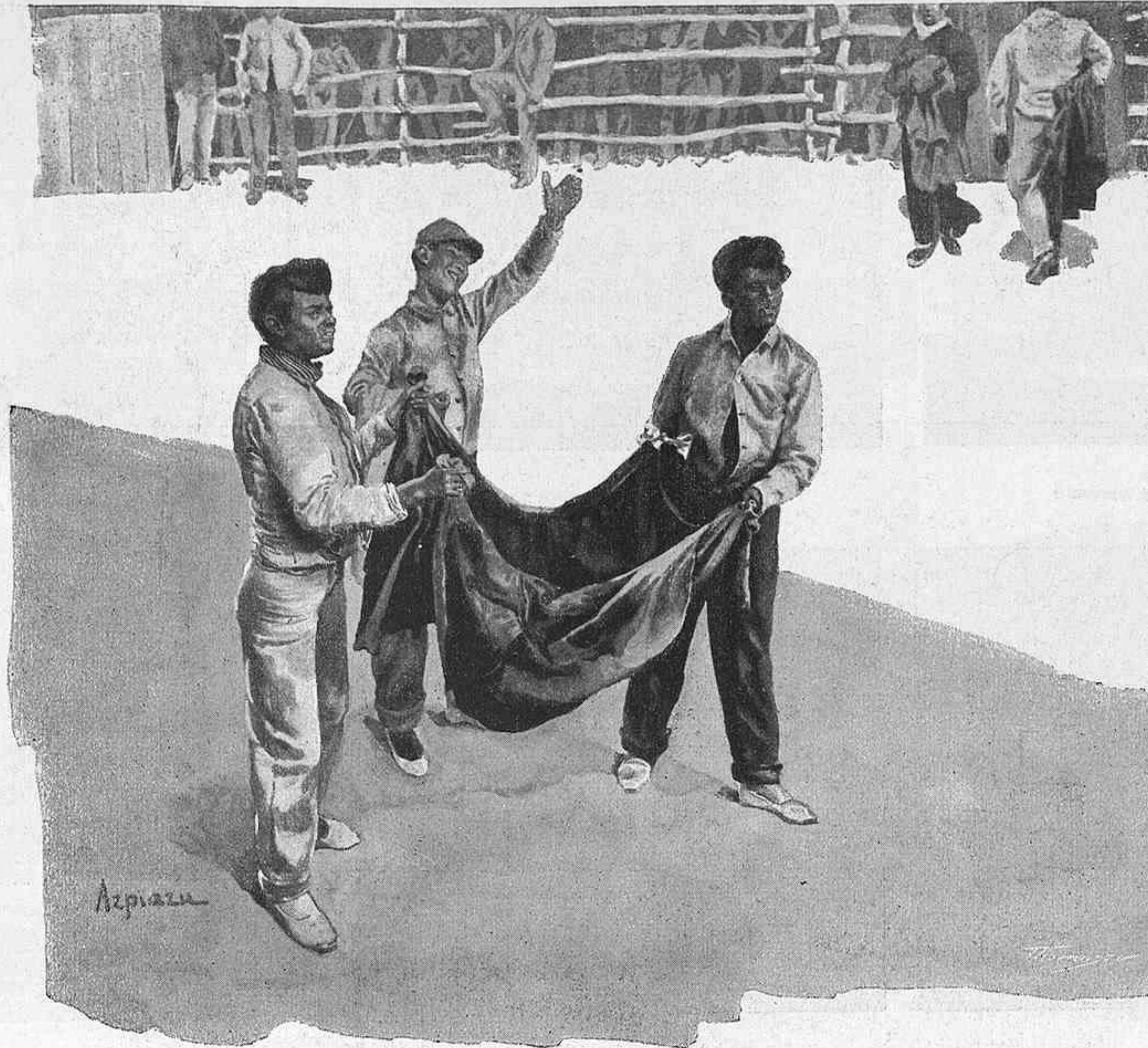
Pajsanján (provincia de la Laguna). Puente de caña denominado de San Sebastián ó de los disgustos. - El puente de San Sebastián, llamado también de los disgustos, está situado sobre el río Balanac en el punto de confluencia con el Pajsanján y pone en comunicación al pueblo de este nombre con el de Cavinti. Para pasar por él tiene que pagarse el impuesto llamado de vadeo, lo cual originó hace tres ó cuatro años una protesta de los habitantes del referido pueblo, causando bastantes disgustos. En el grabado se ven grandes balsas llenas de cocos, fruto cuyas ventas se realizan en el barrio y mercado de Buhanginau; á la izquierda hay un casco, embarcación fea y pesada dispuesta á cargar cocos para llevarlos al pueblo de Pasig, donde existe otro mercado para Manila. Próxima al citado casco se ve una pequeña banca ó piragua que remolca un gran trozo de madera para construcción. En la parte que forma un montículo se distingue un camarín de caña y cogón, destinado á fábrica de aceite de coco, industria en la cual emplean el sistema más rudimentario. En el fondo, entre la confusa y compacta vegetación, sobresalen los árboles de coco, que abundan muchísimo en aquella parte de la provincia de la Laguna.

Batangas. En la isla del volcán de Taal. Indígenas habitantes en dicha isla y casita de caña y cogón que les sirve de albergue. - El Sr. Arias y Rodríguez, al remitirnos la fotografía que reproduce nuestro grabado, nos hace de ella la siguiente interesante descripción: «La pintoresca y célebre laguna de Bombong tiene tres islas y muchos mogotes de piedra: la principal de estas islas es la que contiene el volcán de Taal, á la que acuden algunos indígenas procedentes de los pueblos próximos á la citada laguna para explotar los terrenos susceptibles de cultivo que en ella se encuentran.

«Mala fama tienen sus habitantes, que no excedían de 250 en marzo del año próximo pasado, última vez que visité aquel lugar; pero de mí sé decir que en las diferentes ocasiones en que he estado en la isla, ni he tenido motivo alguno de queja ni me ha faltado nunca nada. Mucho predisponen en contra de aquellos habitantes, el descuido en que viven y sobre todo el hecho de llevar el pelo excesivamente largo, distintivo aquí de la gente brava, dispuesta á todo: esto, unido al bolo (machete que llevan siempre á la cintura), hace que su aspecto sea á primera vista poco tranquilizador.

«Una de las poquísimas y mejores casas que en la isla se ven es la que figura en la fotografía: está situada á unos 2.500 metros del cráter del volcán y en un pequeño valle próximo á la playa. Como todas las casas construídas con materiales ligeros, levántase ésta sobre harigues ó pies derechos de madera á una altura conveniente: para evitar los efectos de una inundación ó de la humedad, se ponen las cañas de manera que puedan colocarse las soleras, las cuales son también de caña, y lo propio el piso formado por un tejido igual al de los tabiques exteriores. El armazón de la techumbre es de caña y sobre él se tienen capas de cogón que se amarran fuertemente con bejuco ó caña partida.

«Los dos indígenas que en el grabado se ven ocupanse en hacer con caña cuerda gruesa que resulta muy fuerte y que se emplea para atar las anclas y para amarrar los paraos, vintas y demás embarcaciones que surcan por la laguna de Bombong.»



LOS TOREROS DEL PORVENIR. - LA COLECTA, dibujo de Salvador Azpiazu

No terminaremos la descripción de estos grabados sin expresar una vez más nuestra gratitud al Sr. Arias Rodríguez por sus importantes envíos y nuestro más ferviente deseo de que ningún percance ocurra durante las actuales tristes circunstancias á nuestro buen amigo y querido corresponsal, quien, como individuo del batallón de voluntarios y á fuer de ardiente patriota, es fácil que tenga que habérselas con los yanquis. Ya en



LOS TOREROS DEL PORVENIR, dibujo de Salvador Azpiazu

su última carta nos hablaba el Sr. Arias del probable ataque de la escuadra yanqui, y nos decía que en Manila se habían construído algunas obras de defensa y que los peninsulares estaban dispuestos á rechazar enérgicamente cualquier agresión por tierra. - M. C. de los ANALES DE LA GUERRA

CRONICA

DE LA GUERRA

En nuestra última crónica nos hacíamos eco de la noticia que, al escribirla, circulaba acerca de la presencia de una escuadra yanqui en aguas de Puerto Rico; la noticia se confirmó inmediatamente y pronto se supo que el enemigo había bombardeado la capital de la isla. En efecto, en la madrugada del día 11 presentáronse frente á San Juan once buques norteamericanos que sin previo aviso, por supuesto, rompieron el fuego contra la plaza: contestó ésta con energía y prosiguió el bombardeo hasta después de las nueve de la mañana, hora en que aquéllos se retiraron. Durante aquellas tres horas los yanquis hicieron fuego nutridísimo, disparando cañones medios y artillería de tiro rápido sin producir apenas daños materiales en nuestras baterías ni en la población y causándonos cinco muertos y cuarenta heridos.

Los proyectiles de la plaza alcanzaron en gran número á los barcos norteamericanos, dos de los cuales, el *Yowa* y el *New York*, sufrieron grandes averías, teniendo que retirarse uno de ellos en pleno combate remolcado por otros.

Inútil nos parece decir que el ejército, las fuerzas de marina, los voluntarios y la población entera se portaron valientemente y dieron durante el bombardeo pruebas de entusiasmo admirable.

Al retirarse de la vista de San Juan la escuadra yanqui, se diseminó y estuvo durante el día 12 maniobrando por delante de distintos puntos de la isla,

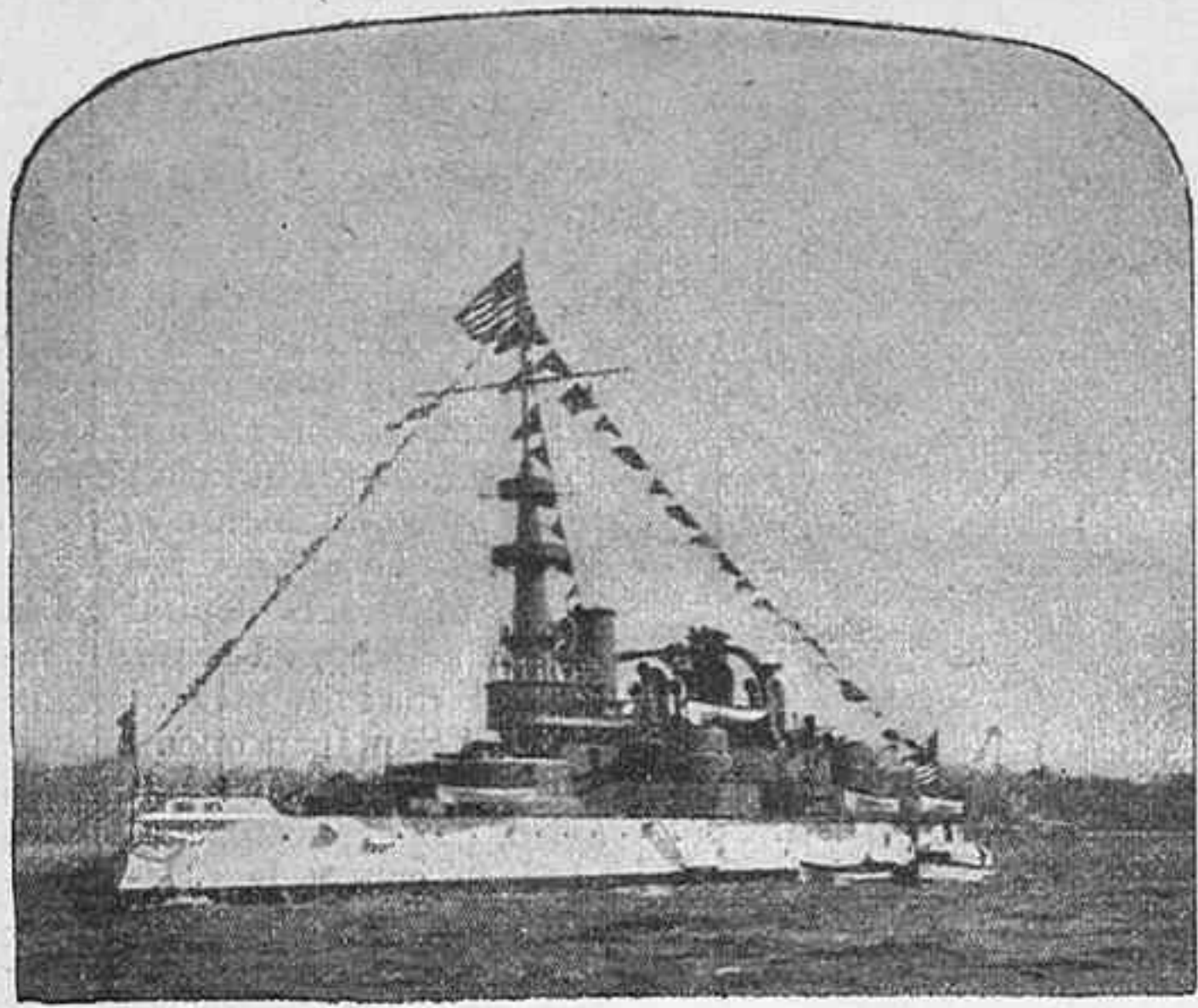
retirándose después sin ganas de repetir la suerte, lo cual no ha impedido á más de un desahogado periódico de los Estados Unidos estampar en sus columnas, con carácter de noticia oficial, que la capital portorriqueña se había rendido.

Un detalle digno de ser especialmente consignado: después del bombardeo salió del puerto de San Juan el buque de guerra francés *Amiral Rigaut de Genouilly* con la marinería en las jarcias y vitoreando á España, á la marinería y al ejército. Lo cual demuestra que á pesar de todas las leyes internacionales y de todas las reglas de neutralidad, los hombres honrados, y más si visten un uniforme militar ó de la armada, saludan con respeto y admiración á un pueblo noble como el nuestro y á un ejército como el nuestro heroico, sin importárseles que su conducta pueda molestar á otro pueblo canalla y á una marina que hasta ahora no ha ejercido otras funciones que las del más vulgar de los criminales, operando á mansalva y sobre seguro y huyendo cobardemente ante los que pueden hacer frente á sus agresiones.

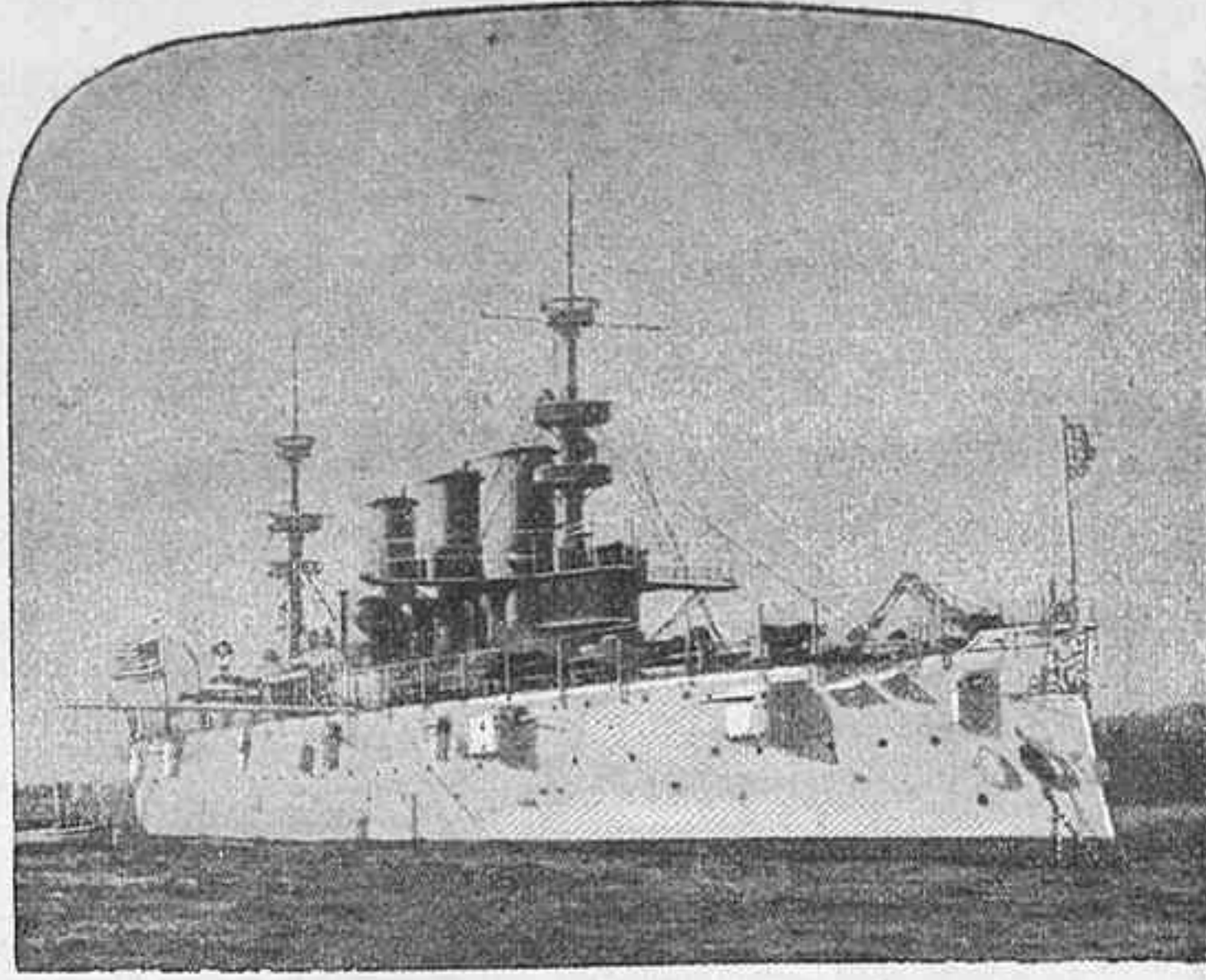
A propósito del bombardeo de Puerto Rico, Cárdenas y Cienfuegos, parece que nuestro ministerio de Estado llamará la atención de las potencias sobre la violación de derecho que significa el hecho de bombardear las ciudades sin avisar con las veinticuatro horas de anticipación que la ley internacional exige. Porque eso sí; los yanquis podrán ser todo lo que se quiera, humanitarios (?) inclusive; pero lo que es cumplidores escrupulosos, ni siquiera cumplidores á secas, de las leyes y prácticas para la guerra establecidas por las naciones civilizadas, la verdad es que no lo son, y que en materia de cables, apresamientos de buques, bombardeos y otras *pequeñeces* hacen mangas y capirotos de lo consignado en códigos y tratados, y no reconocen más ley que su voluntad y unos instintos propios á lo sumo del hombre de las primitivas edades. Ya se ve; para ellos han de ser cosas corrientes ciertos actos que nunca nos atreveríamos á cometer los pueblos que tenemos una honra nacional que defender y una historia gloriosa que continuar.

Perdónennos los lectores este pequeño paréntesis, y contínuenos relatando hechos.

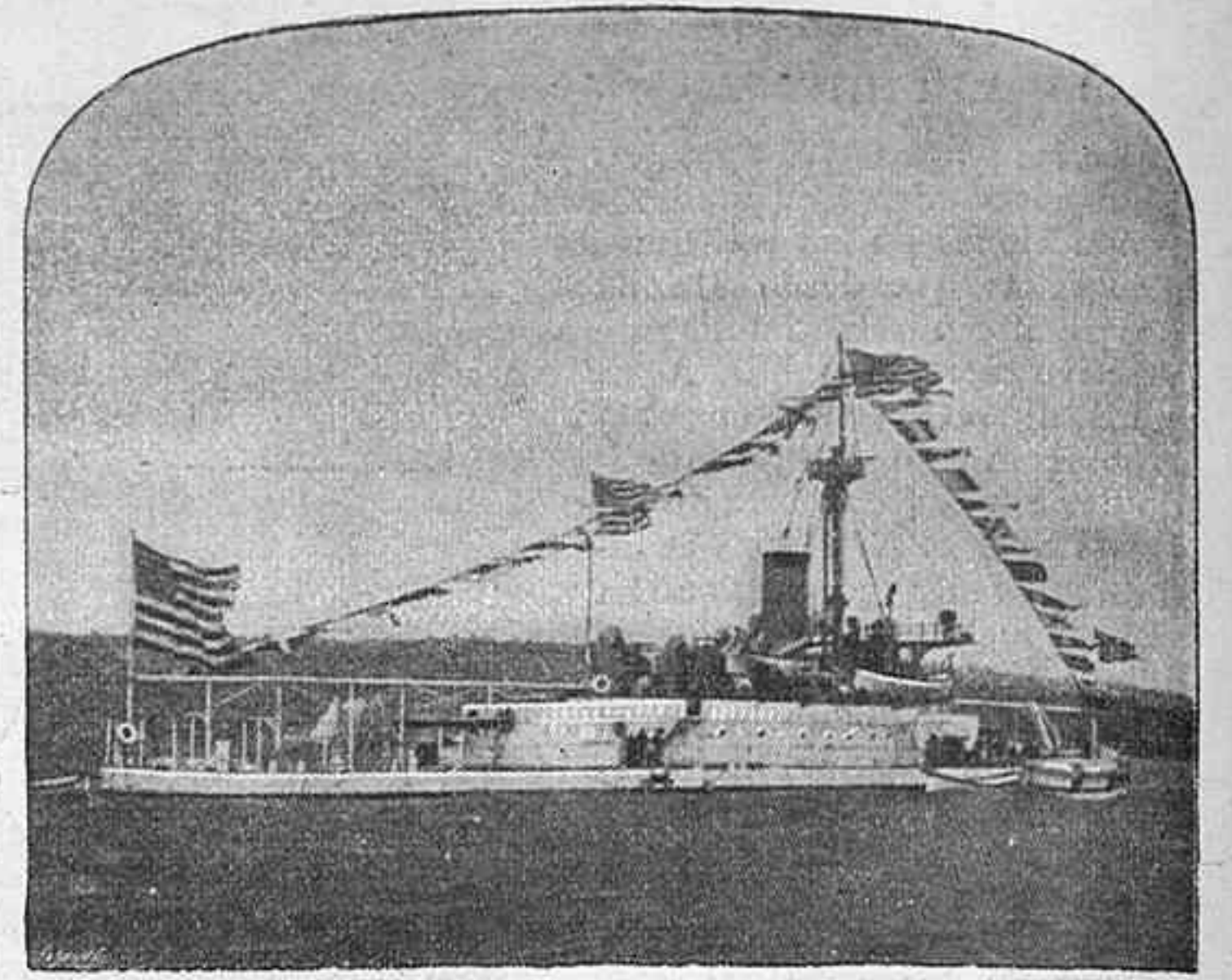
El día 13, los cruceros *Conde de Venadito* y *Nueva España* recibieron orden del jefe del Apostadero de la Habana de salir del puerto y ponerse á tiro de los barcos yanquis que continúan bloqueando (?) aquellas aguas, entablado combate con ellos. Los dos buques españoles salieron con rumbo hacia el sitio donde estaba el enemigo, mientras la muchedumbre inmensa que llenaba el litoral despedía á las tripulaciones con aclamaciones entusiastas y delirantes vítores. Aquellos barcos de pequeñas dimensiones y escasa potencia internáronse en el mar hasta perderse de vista. Durante media hora, los miles de personas que desde las azoteas y los muelles de la capital fijaban con ansiedad los ojos en la línea del horizonte, nada distinguieron; pero transcurrido aquel tiempo se vió que nuestros dos cruceros se dirigían sobre tres buques norteamericanos haciendo nutridísimo fuego y con marcha rápida. El enemigo practicó varias maniobras para evitar el combate, viendo lo cual el *Conde de Venadito* y el *Nueva España* se colocaron en línea y obligaron con sus disparos certeros á los barcos yanquis á emprender la retirada á toda velocidad hasta perderse de vista, y uno de ellos con graves averías á juzgar por las dificultades con que maniobraba: por cierto que los demás huyeron como alma que lleva el diablo sin cuidarse de su compañero. La flota enemiga se componía de cinco buques mercantes armados y dos cruceros de tipo medio. Nuestros buques no experimentaron la menor baja y regresaron al puerto á las ocho de la noche, tributándoles el pueblo entusiasmado una ovación indescriptible. En seguimiento del *Conde de Venadito* y del *Nueva España* salieron de la Habana tres remolcadores llenos de curiosos que durante la lucha estuvieron muy cerca presenciando



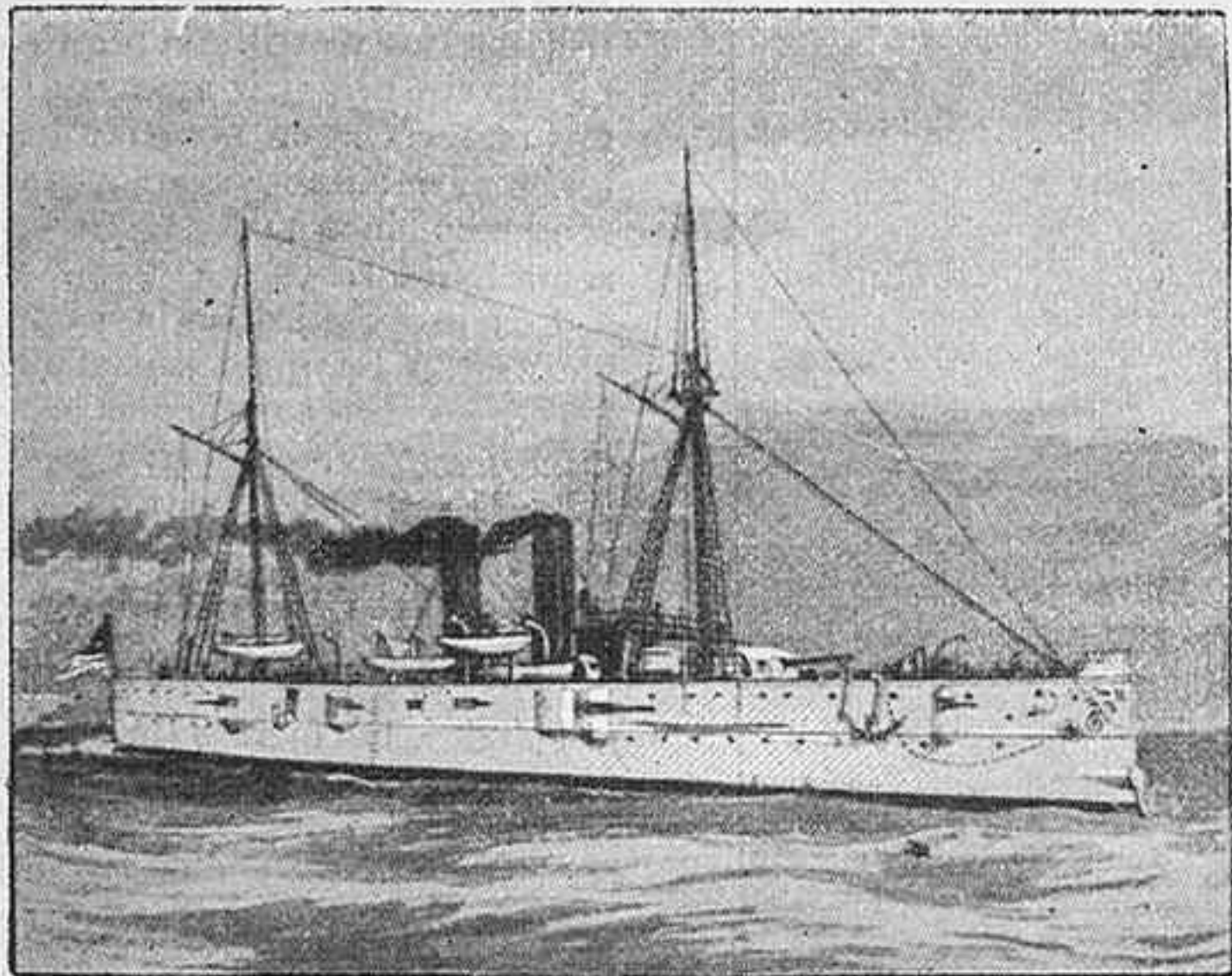
INDIANA, acorazado de combate



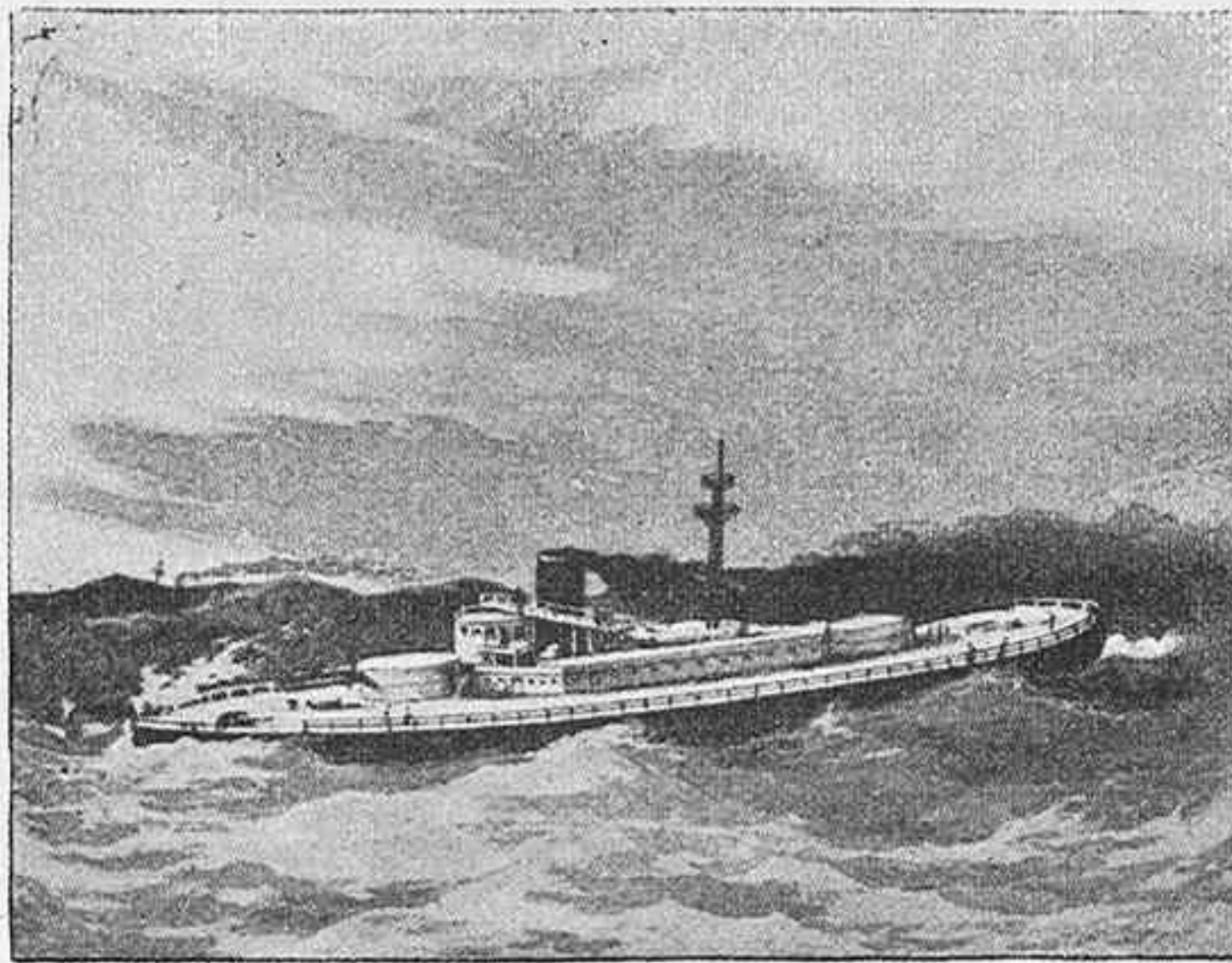
NEW-YORK, crucero acorazado



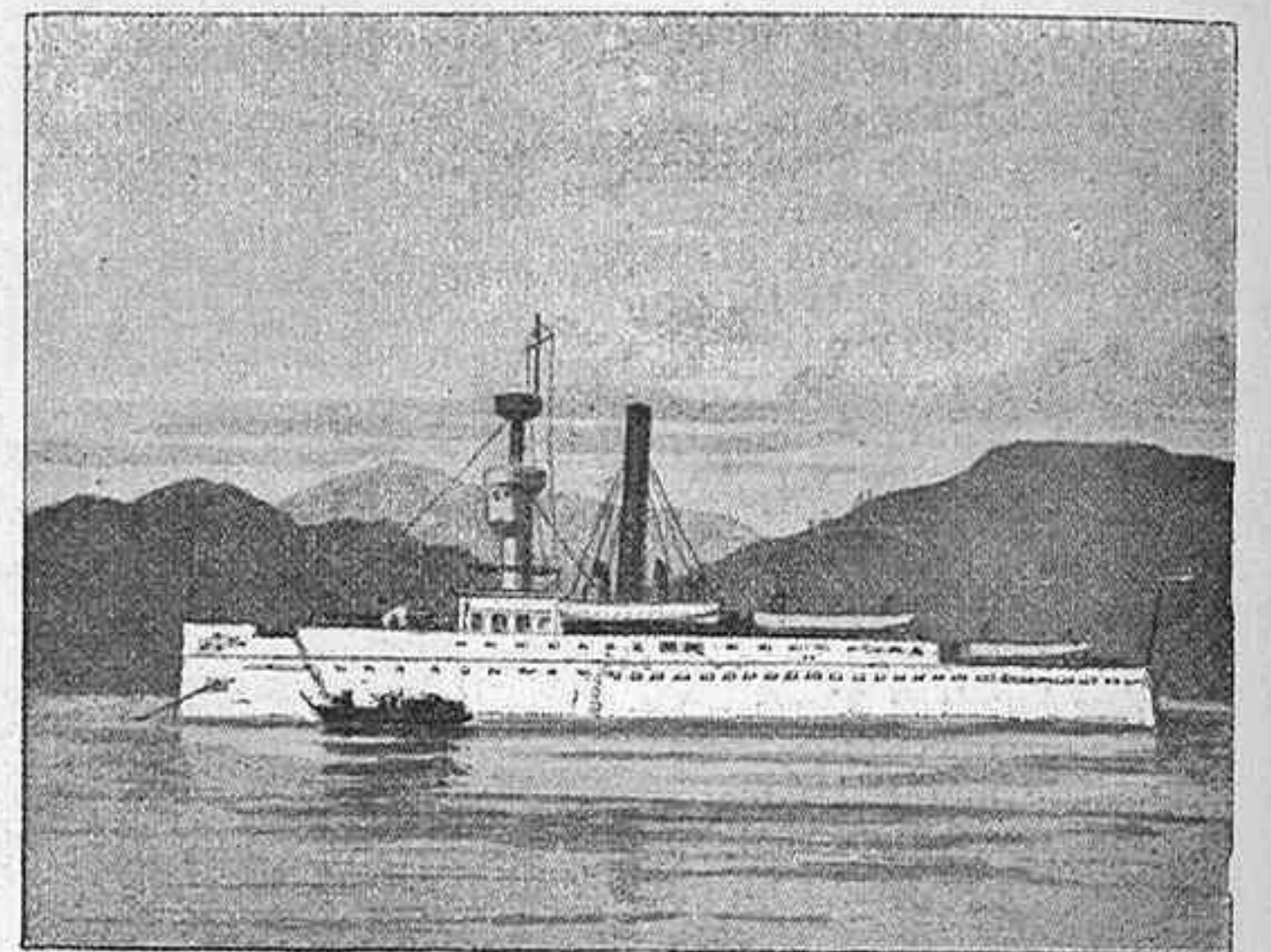
AMPHITRITE, monitor guardacostas



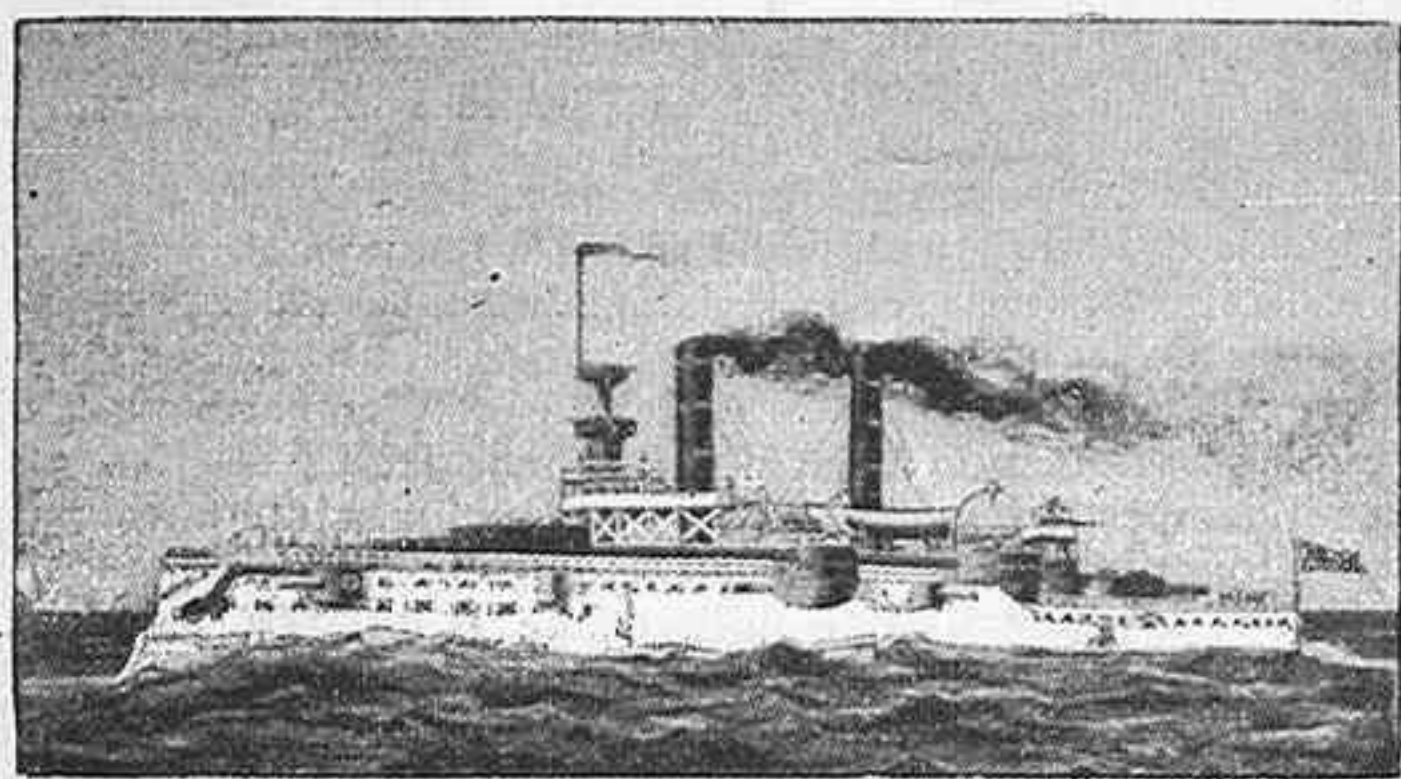
CINCINNATI, crucero



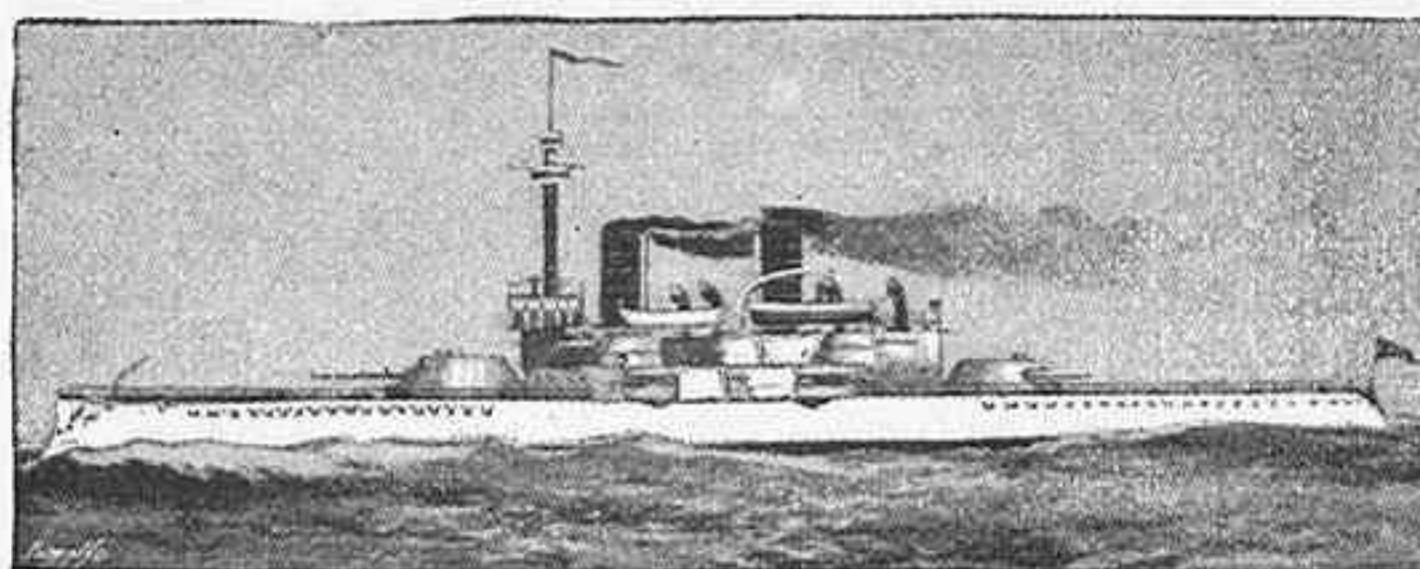
PURITAN, monitor guardacostas |



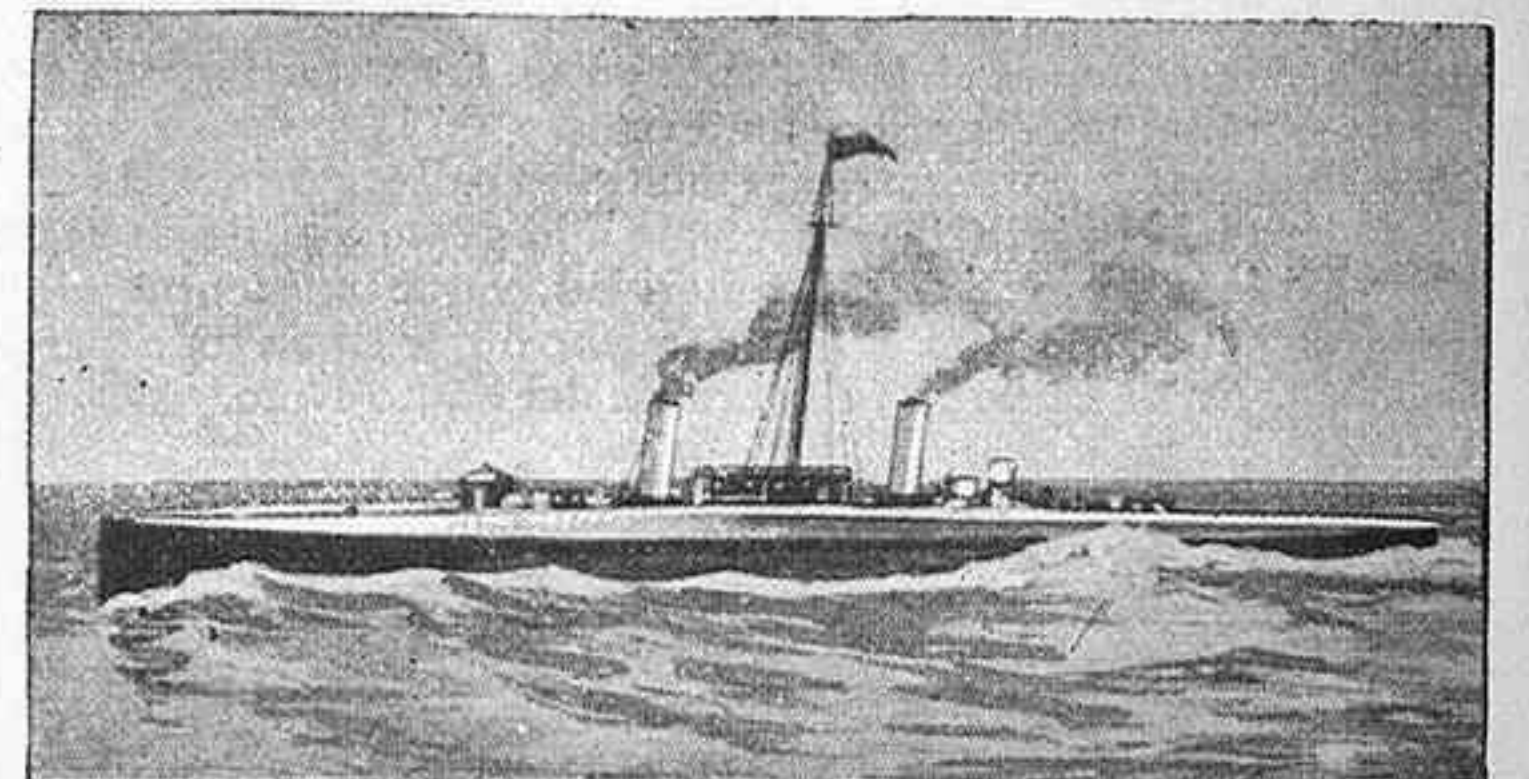
WILMINGTON, crucero



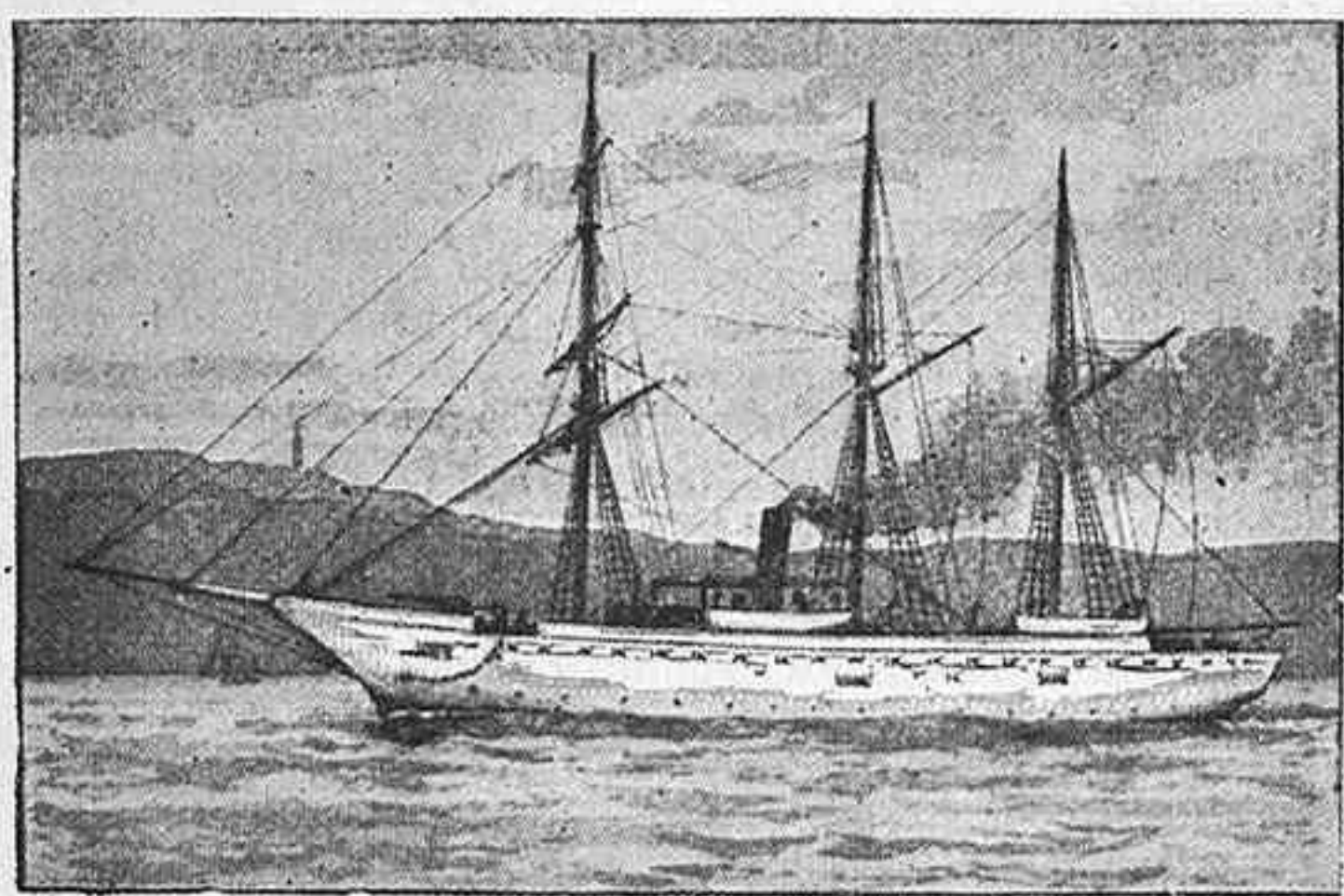
YOWA, acorazado de combate



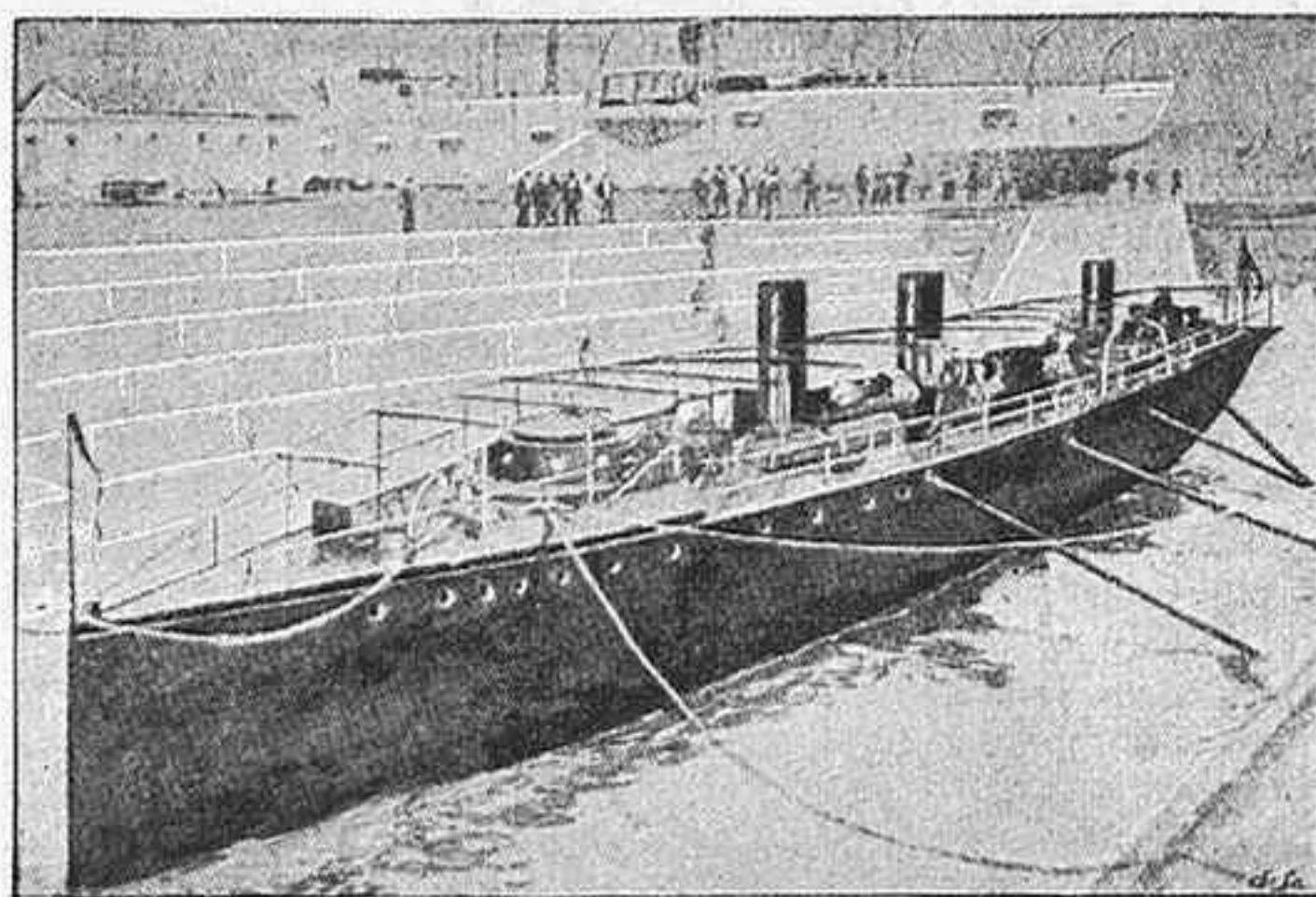
OREGON, acorazado de combate



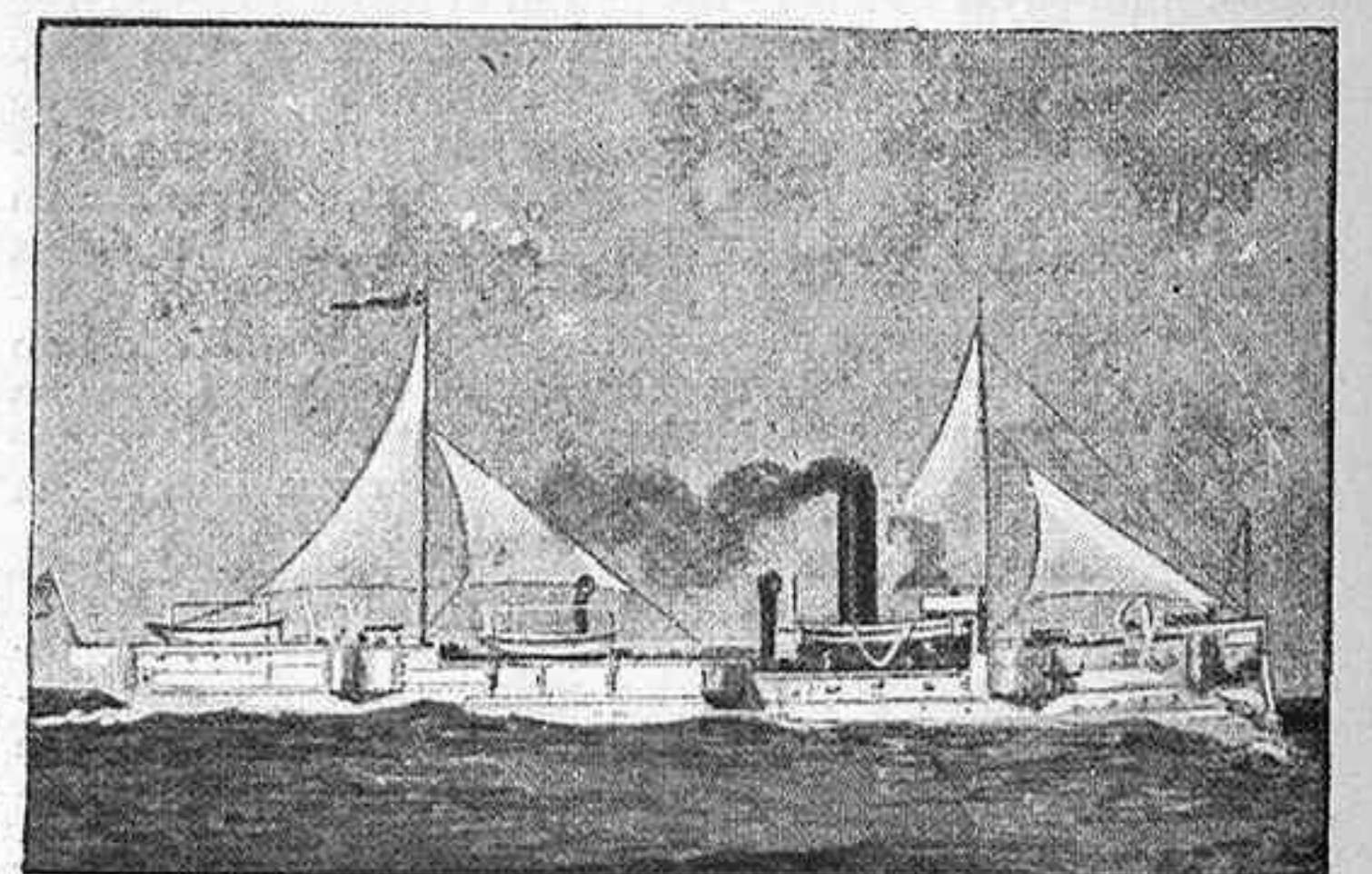
CUSHING, cañonero



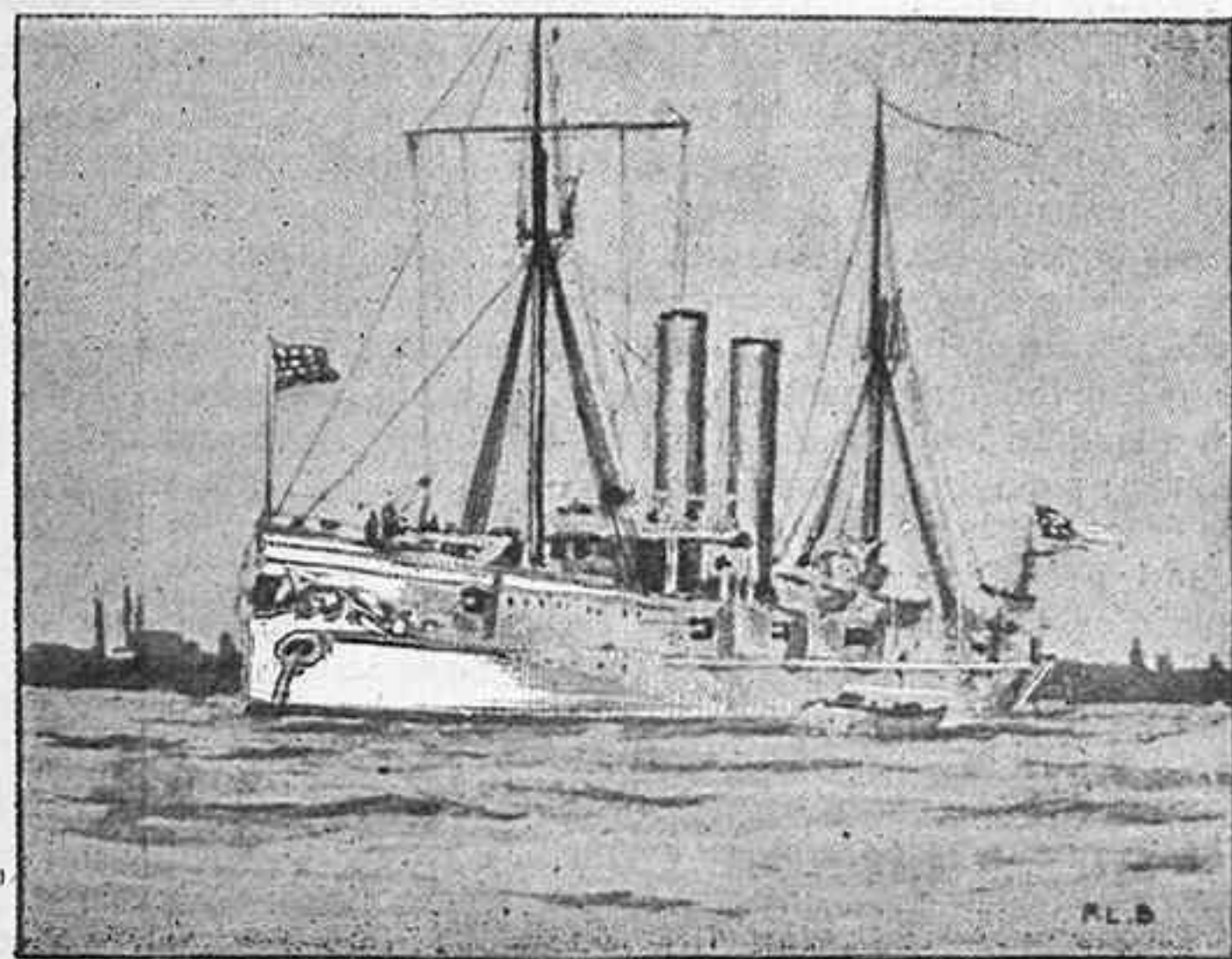
NEWPORT, cañonero



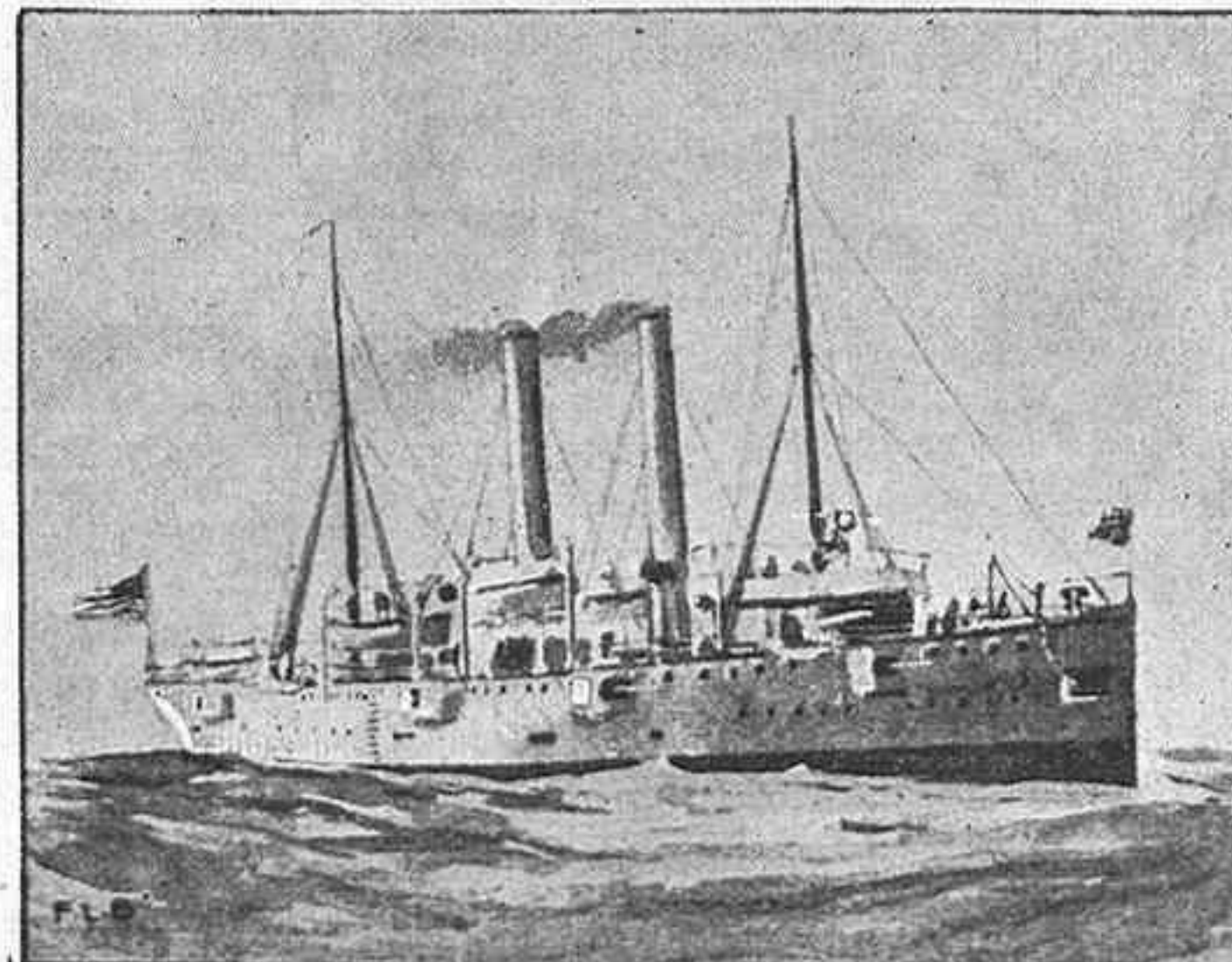
DUPONT, torpedero



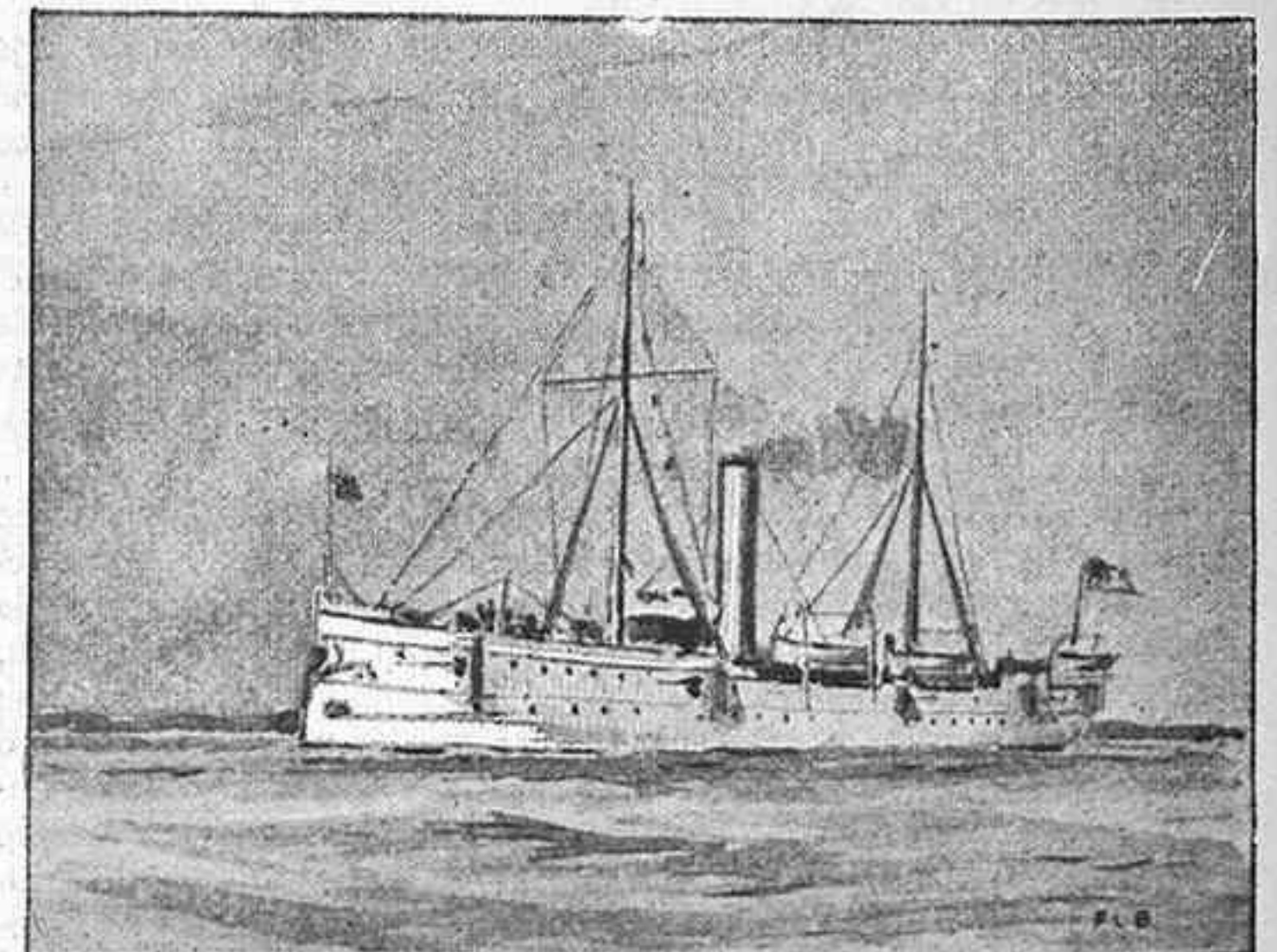
MACHIAS, crucero



MONTGOMERY, crucero

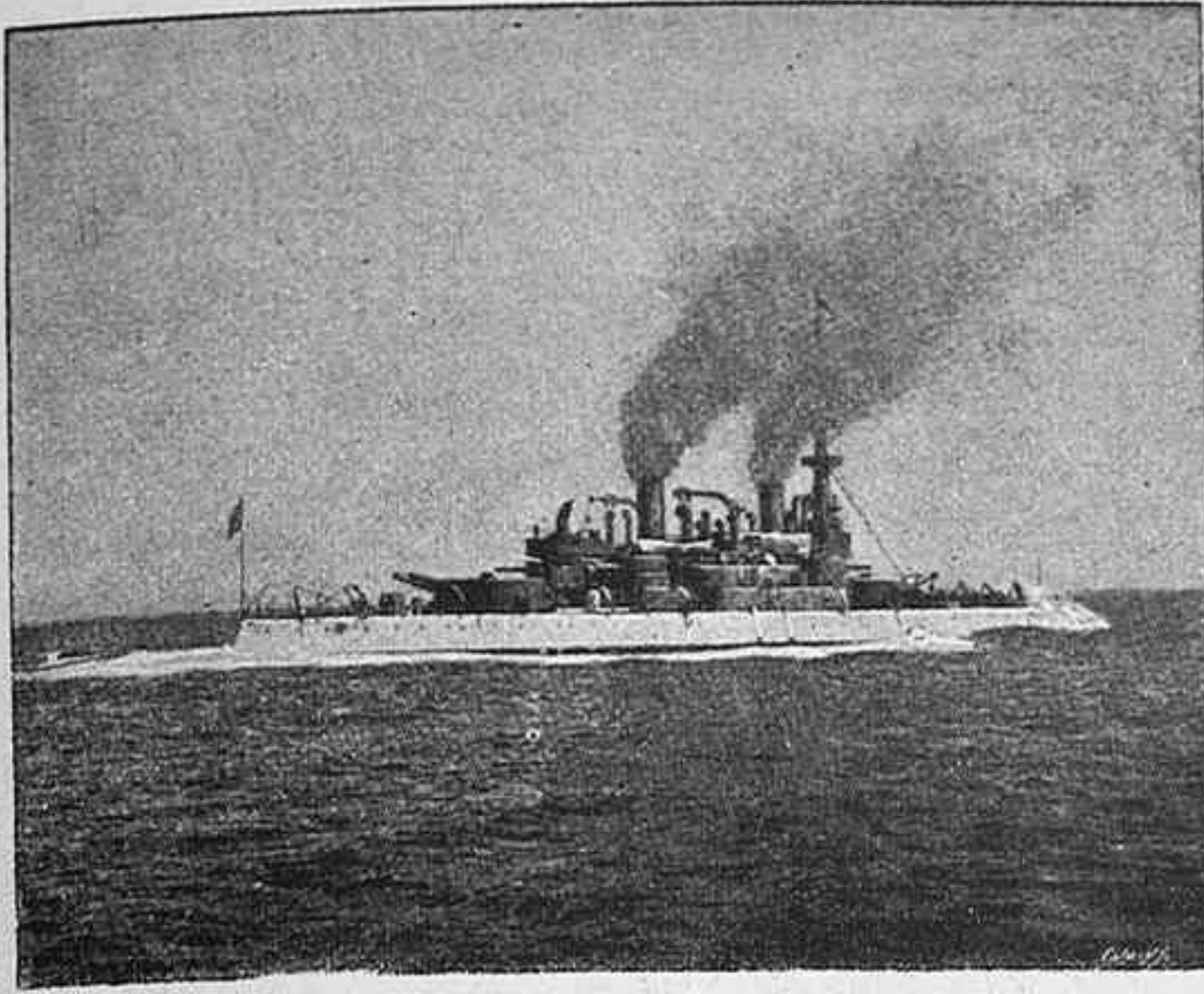


NASHVILLE, crucero

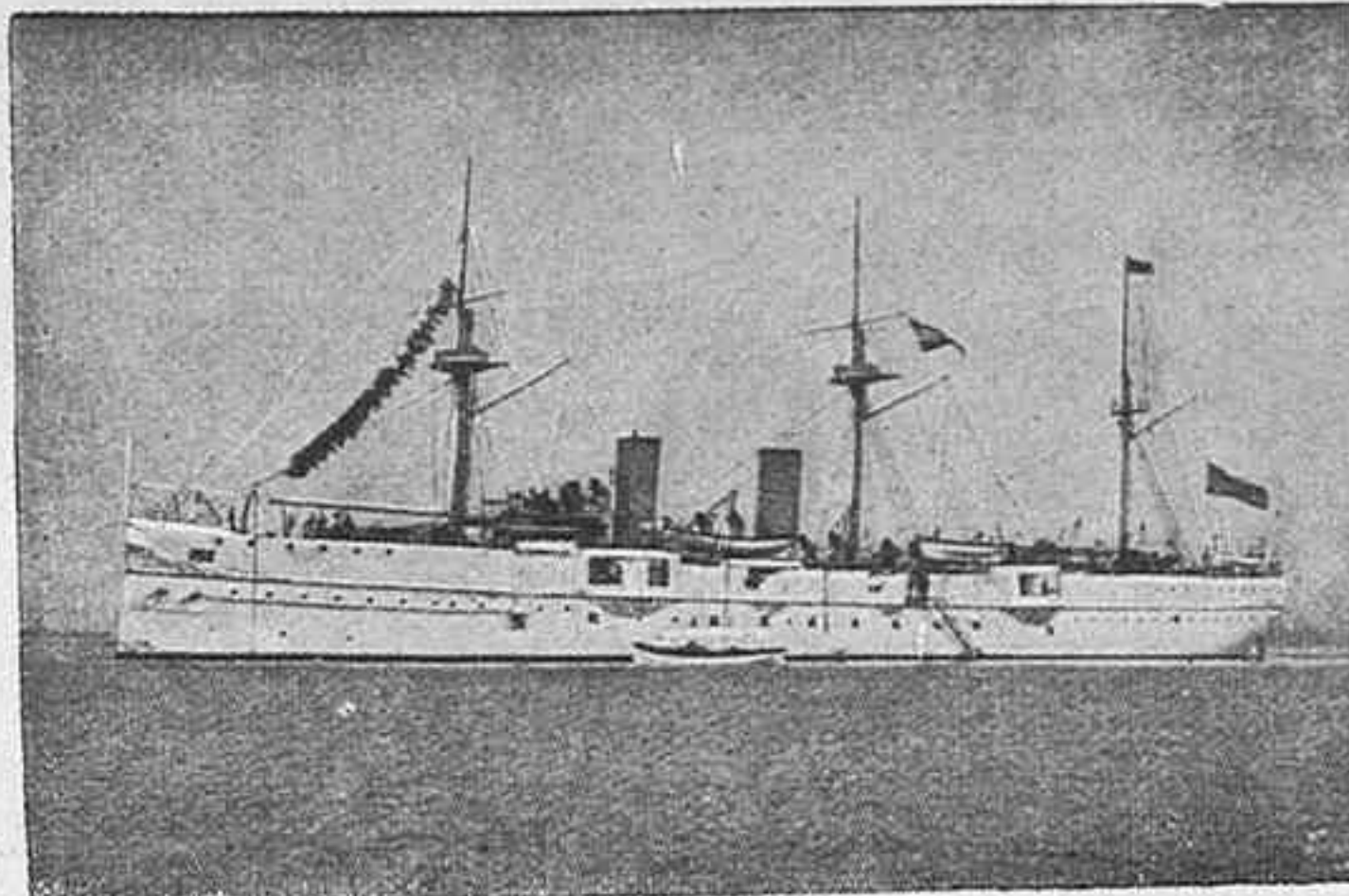


CASTINE, crucero

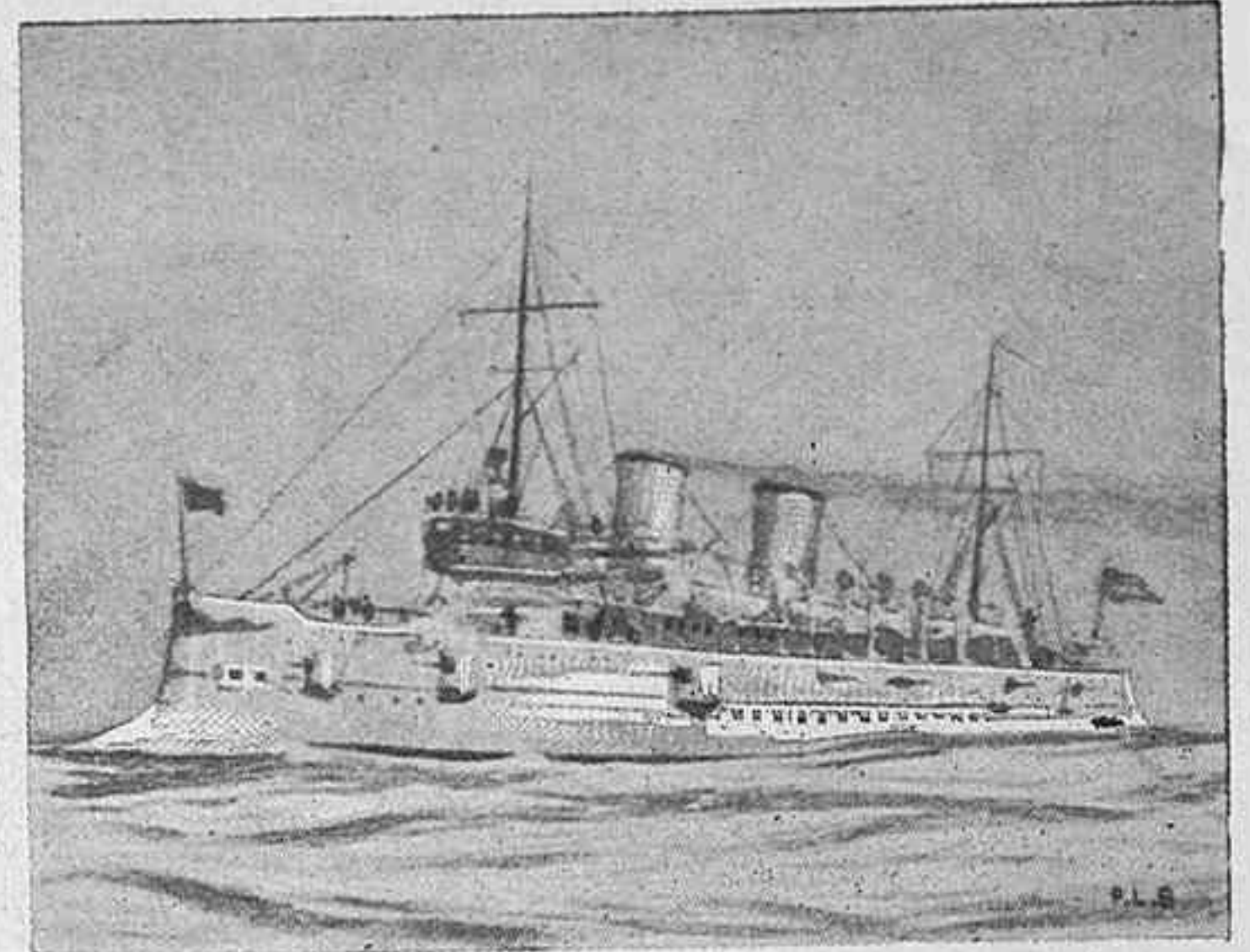
BUQUES DE LA ESCUADRA NORTEAMERICANA QUE BLOQUEA ALGUNOS PUERTOS DE CUBA.



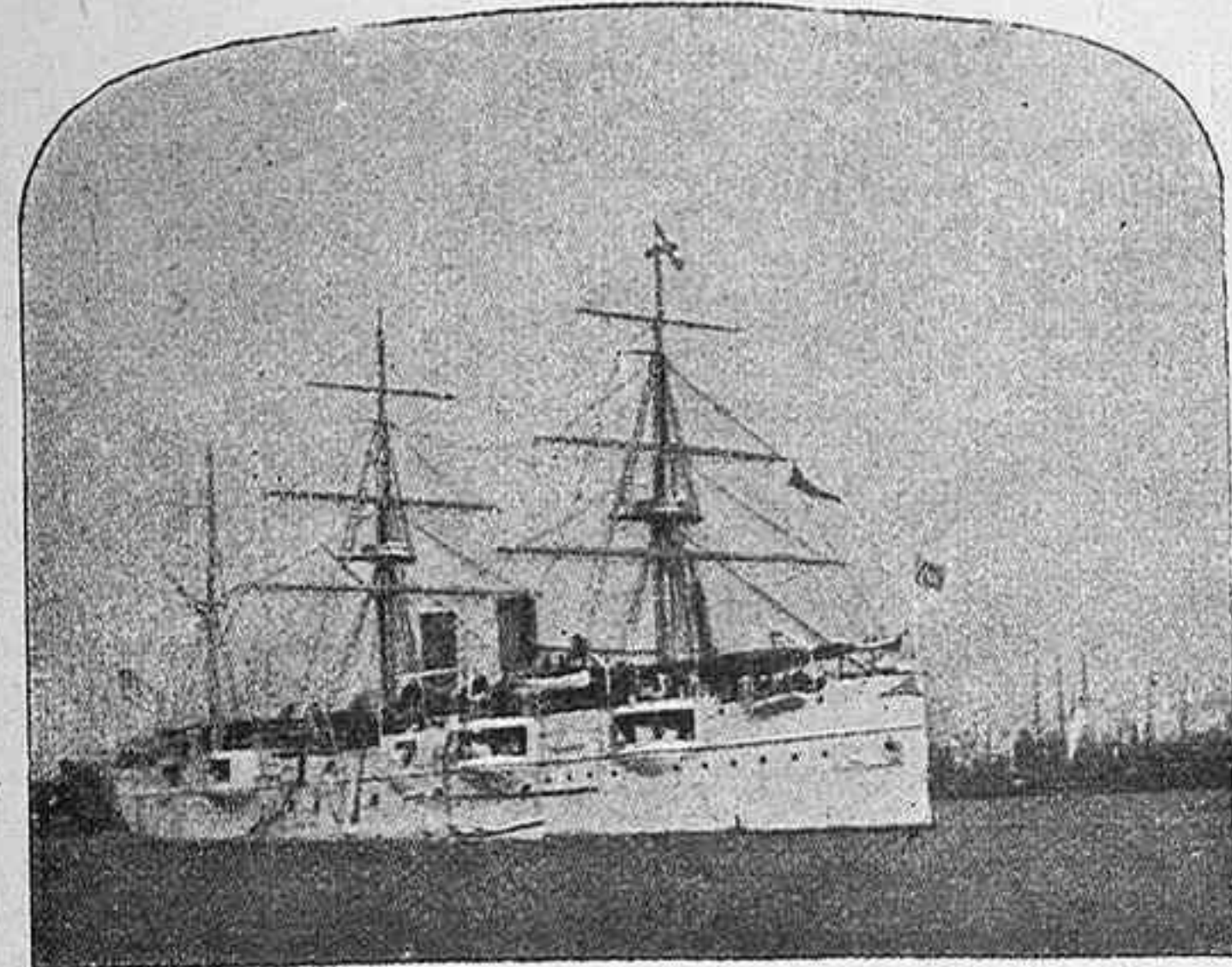
MASSACHUSETTS, acorazado de combate



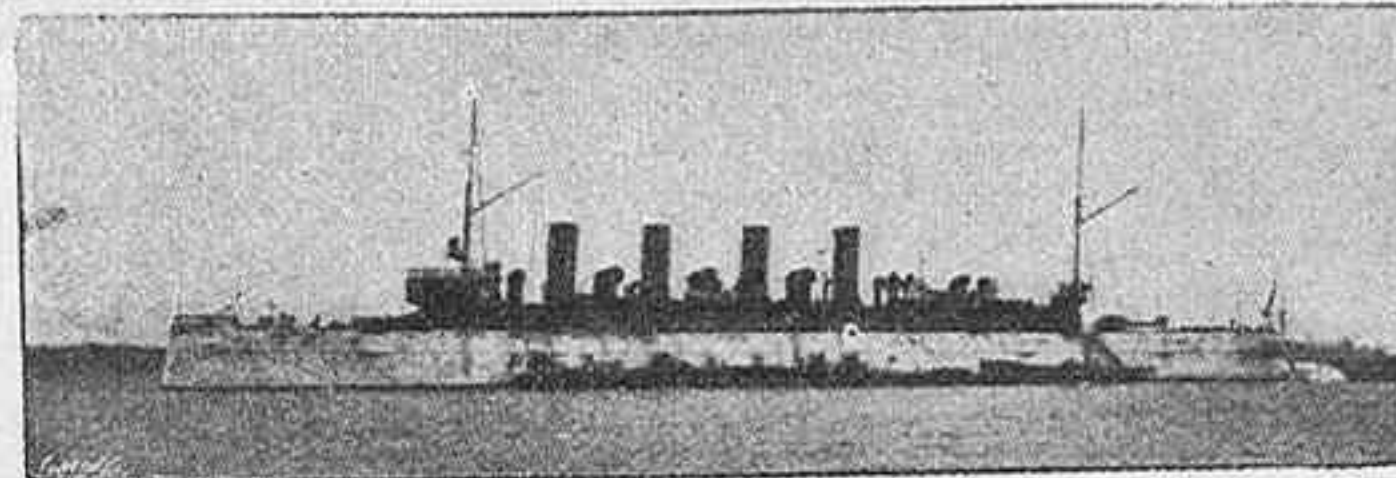
SAN FRANCISCO, crucero



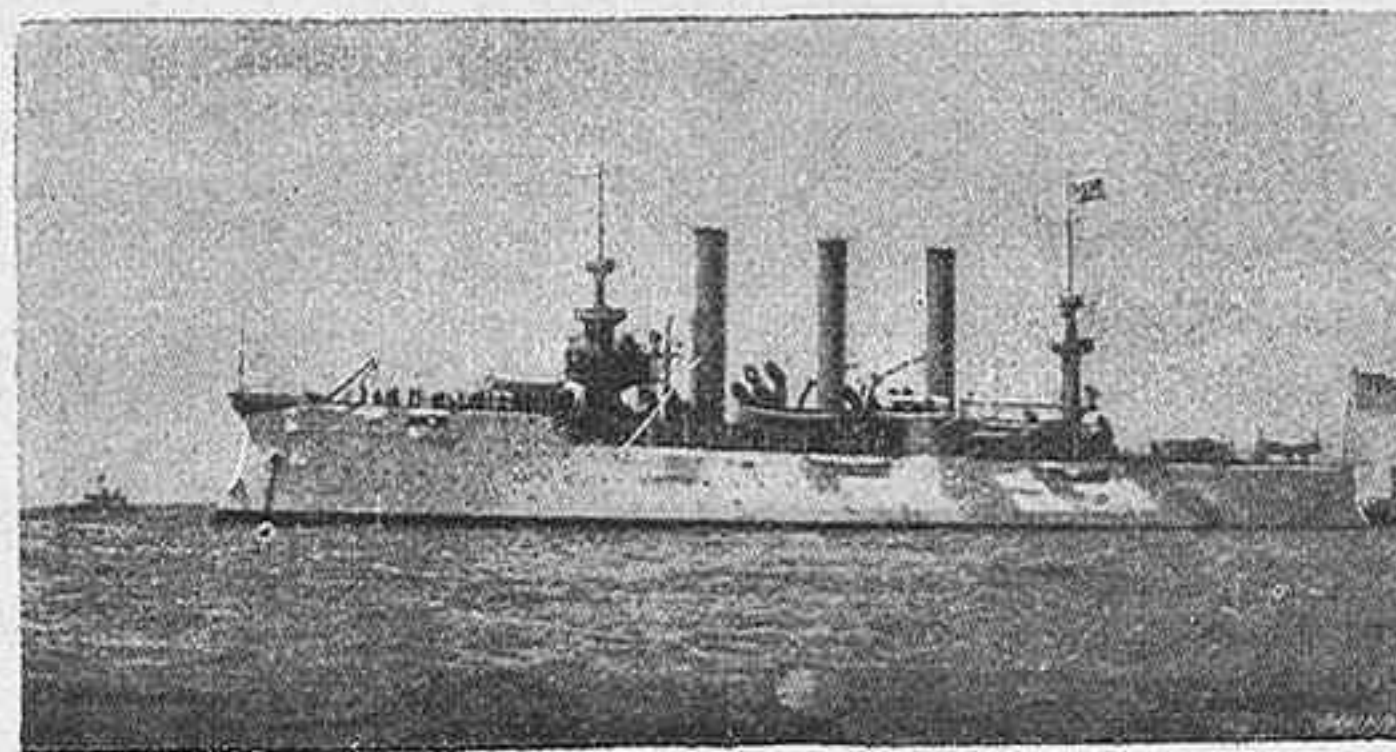
MINNEAPOLIS, crucero



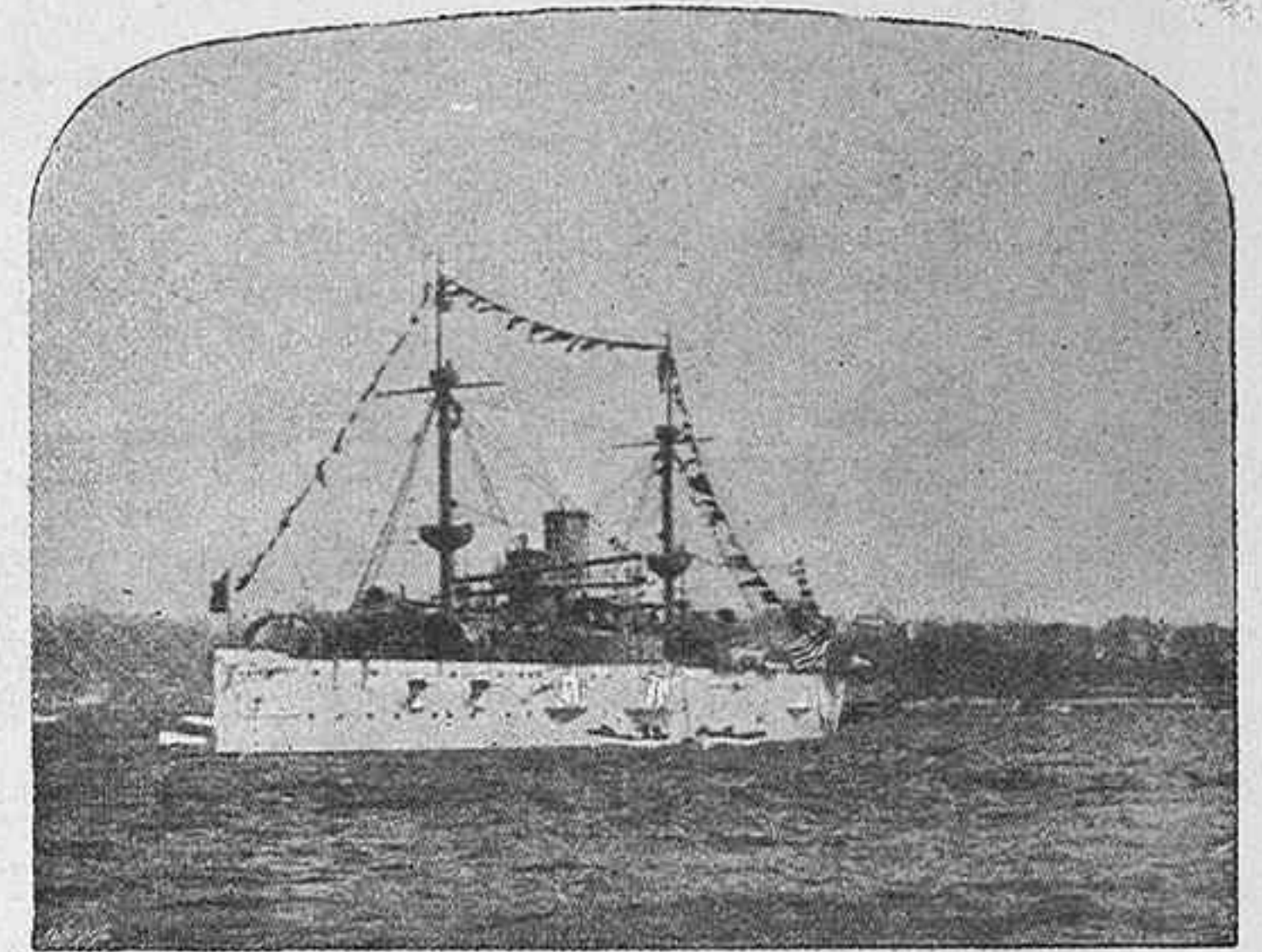
NEWARK, crucero



COLUMBIA, crucero



BROOKIN, crucero acorazado



TEXAS, acorazado de combate

BUQUES QUE COMPONEN LA ESCUADRA VOLANTE NORTEAMERICANA

do el combate, como si se tratara de una fiesta, y animando y saludando con vivas á nuestros valientes marinos.

Y á todo esto, ¿dónde está la escuadra española que manda el almirante Cervera? Esta es la pregunta que todo el mundo se formula en España y que nadie ha podido hasta ahora contestar. Son tantas y tan contradictorias las noticias que acerca de su paradero han circulado, que es de todo punto imposible saber á qué atenerse de una manera fija. Preguntado acerca de ello, el ministro Sr. Bermejo contestó: «La escuadra está donde debe estar,» y á la verdad que no puede darse respuesta que más haya satisfecho á los verdaderos patriotas: la publicidad de ciertas noticias en casos de guerra es un verdadero crimen, y las ventajas que la ignorancia é incertidumbre reportan en tales ocasiones las tenemos elocuentemente demostradas en la zozobra y confusión que reinan en los Estados Unidos por no saber por dónde andan nuestros buques y el cambio continuo de planes de guerra que esa incertidumbre impone á los yanquis, temerosos de ver aparecer á nuestros marinos donde menos esperen y obligados á no poder desarrollar un plan determinado porque para ello les falta un elemento de cálculo indispensable, á saber: dónde se encuentra nuestra escuadra y qué propósitos llevan los barcos que la componen.

No sabemos qué hará el almirante Cervera; pero por de pronto ha conseguido marear á nuestros enemigos, cuyos comodoros Sampson y Schley han de operar, por decirlo así, á la ventura y andan de un lado para otro sin saber qué partido tomar, con lo cual se atraen las censuras de su gobierno y de sus paisanos, y hacen asomar una sonrisa burlona á los labios de las naciones europeas.

A propósito del almirante Cervera, creemos digna de ser reproducida la alocución que dirigió á las dotaciones de la escuadra el día antes de zarpar de Cabo Verde. Dice así tan hermoso documento:

«TRIPULANTES TODOS DE ESTA ESCUADRA: Después de tres años de lucha en Cuba, vamos al fin á ver el término.

»Seguramente no se hubiera sostenido tres meses la insurrección sin los auxilios que ha recibido siempre de los Estados Unidos.

»Viendo esta nación que con estos auxilios indirectos y con las mil molestias que nos ha suscitado no podía conseguir los fines que su codicia le inspira, que no son otros que arrebataros la isla de Cuba, arroja la máscara al ver agonizar la insurrección, y nos hace la guerra más injusta que registra la historia.

»Pero la codicia insaciable de los yanquis gritaba siempre ¡más!, ¡más!, hasta que llegó á pedirnos todo; lo que es nuestro, lo que descubrieron los españoles dirigidos y mandados por Colón, lo que pobló Diego Velázquez y han hecho próspero y rico los españoles, á costa de tantas vidas como se han perdido en los cuatro siglos que hace del descubrimiento.

»Vamos, pues, á la guerra obligados por el orgullo y la codicia yanqui, pero vamos como siempre fueron los españoles, fuertes en su derecho y confiados en Dios, que no puede abandonar causa tan justa, y protegerá nuestros esfuerzos.

»No tengo que recordaros la disciplina, porque en los seis meses que llevo de mandaros sólo tengo motivos para felicitaros de ella. Tampoco

os recomiendo la constancia en el servicio, sobre todo el de vigilancia, á pesar de lo pesado que llega á hacerse cuando se prolonga mucho, porque conozco vuestras condiciones en esto como en todo. Mucho menos os recomendaré el valor; sois españoles y... basta.

»A la guerra, pues; y cuando yo os lleve al combate, tened confianza en Dios y en vuestros jefes, y que con la conciencia del alto deber que cumplimos nos halague á todos la idea de la gratitud de la patria, que salvaremos del peligro en que se encuentra.

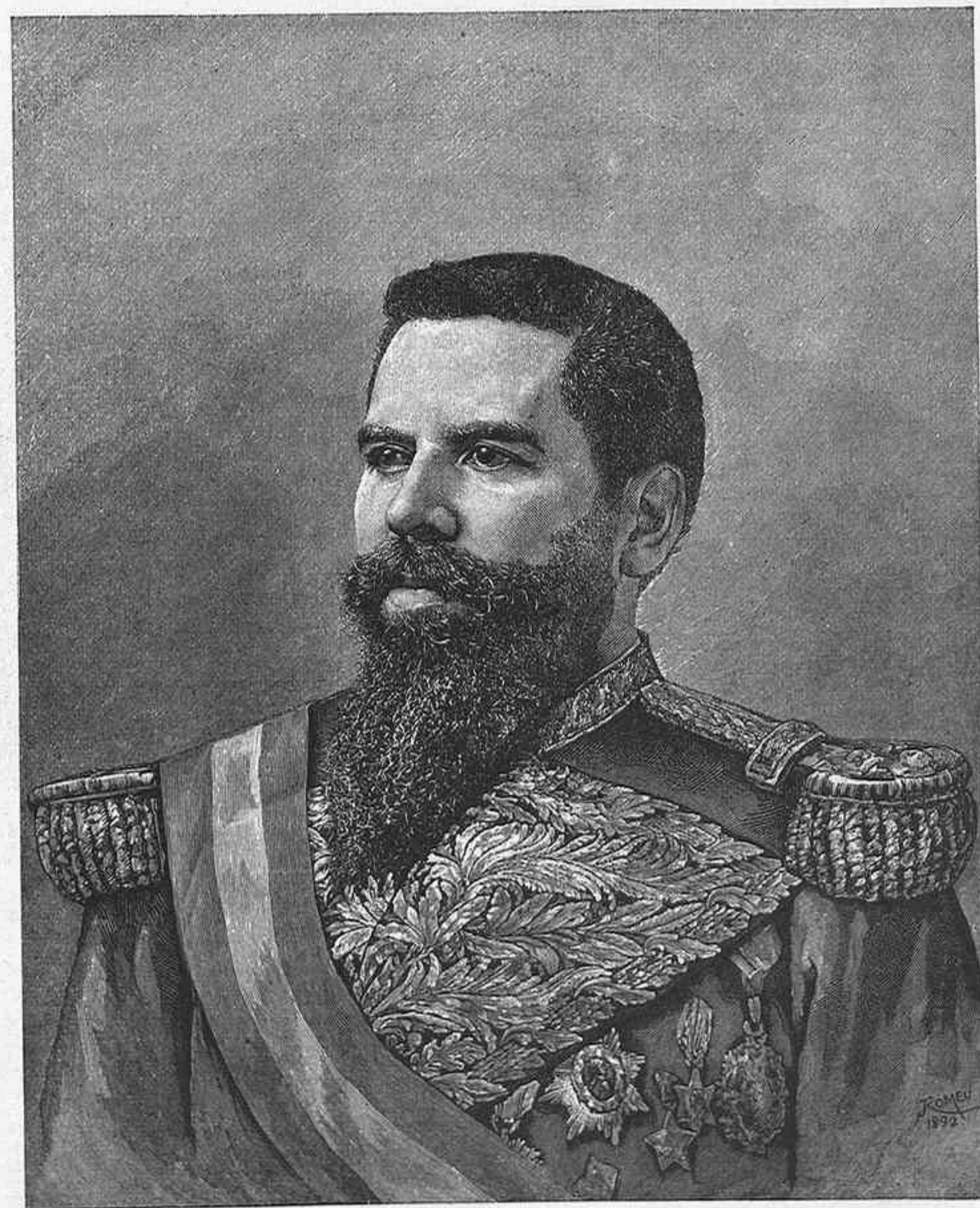
»Las naciones que nos contemplan verán que la España de hoy es la de siempre, y al regresar á nuestros hogares nos veremos rodeados de la gratitud y amor de nuestros conciudadanos, que será nuestra mejor recompensa.

»¡Viva España! ¡Viva el rey! ¡Viva la reina regente!»
España hace bien en confiar en un jefe que así se expresa y

en unas tripulaciones que merecen tan sobrios pero elocuentes elogios del que las manda.

A pesar de los escarmientos de Cárdenas y Cienfuegos, los yanquis no desisten de sus propósitos de desembarco, habiendo intentado otras varias operaciones de este género en distintos sitios, siempre con el mismo desastroso resultado. En la tentativa que realizaron en la Cabaña fueron hechos prisioneros por nuestros soldados dos corresponsales del periódico norteamericano *The World*, uno de los que más odio han demostrado á España. Los tales reporters embarcaron con quince insurrectos en un bote protegido por los fuegos de sus buques, el cual bote logró llegar á tierra: cuando todos los que en él iban hubieron desembarcado, presentáronse nuestros soldados, quienes, á pesar del fuego vivísimo de cañón que desde sus barcos hacía el enemigo, se acercaron valerosamente á la costa sin cesar de disparar sus fusiles, y tan certeras y terribles eran sus descargas, que otras barcazas con gente de desembarco tuvieron que retroceder, mientras los quince cubanos ya desembarcados reembarcábanse á toda prisa huyendo á fuerza de remos, no sin que nuestros proyectiles les alcanzaran. Los corresponsales no pudieron ganar el bote, y aunque daban gritos angustiosos, sus *buenos amigos* oíanles como quien oye llover, preocupados tan sólo en buscar su salvación en la rápida fuga. Quedáronse, pues, en tierra y cayeron en poder de nuestros soldados: cuando éstos los cogieron estaban asustadísimos, y sus primeras palabras fueron para encomendarse á la hidalguía de los españoles. ¿Si se habrían figurado que todos éramos unos y que caer en manos de hijos de España es lo mismo que ir á parar á las garras de sus aliados Máximo Gómez y comparsa? Conducidos á la Habana, sin que nadie les molestase en lo más mínimo, al día siguiente acercóse al puerto de la Habana el cañonero yanqui *Tritón* con bandera de parlamento para proponer el canje de aquellos dos periodistas por dos oficiales nuestros que fueron apresados en el *Argonauta*; el propósito de los *parlamentarios*, sin embargo, era, á lo que parece, penetrar en el puerto con la excusa de esas negociaciones y verificar un espionaje; pero les salió mal el intento de *hablar personalmente* con el general Blanco, puesto que hubieron de retirarse sin otra respuesta que la que les llevaron dos jefes, delegados de éste, diciendo al comandante del *Tritón* que el general no estaba dispuesto á recibirle, que admitiría los documentos que se le enviaran y que consultaría con el gobierno de Madrid antes de dar una contestación definitiva. Pero bien depuradas las cosas, ha resultado que los dos periodistas eran espías, y por lo tanto no pueden ser considerados como prisioneros de guerra: el canje propuesto por los yanquis ha quedado, por consiguiente, en proyecto.

Si después de todas estas fracasadas tentativas de desembarco no se han desengañado los norteamericanos acerca de la ayuda que pueden esperar de los insurrectos para sentar sus reales en Cuba y no se han convencido de que no pasa de la categoría de sueño el supuesto predominio de los filibusteros sobre la mayor parte de la isla, será preciso confesar que su candidez excede de toda ponderación, y más que candidez merece el nombre de tontería. El pretendido gobierno in-



EL GENERAL D. JOAQUÍN CRESPO, EX PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA, muerto recientemente en el campo de batalla, retrato original de D. Juan Romeu



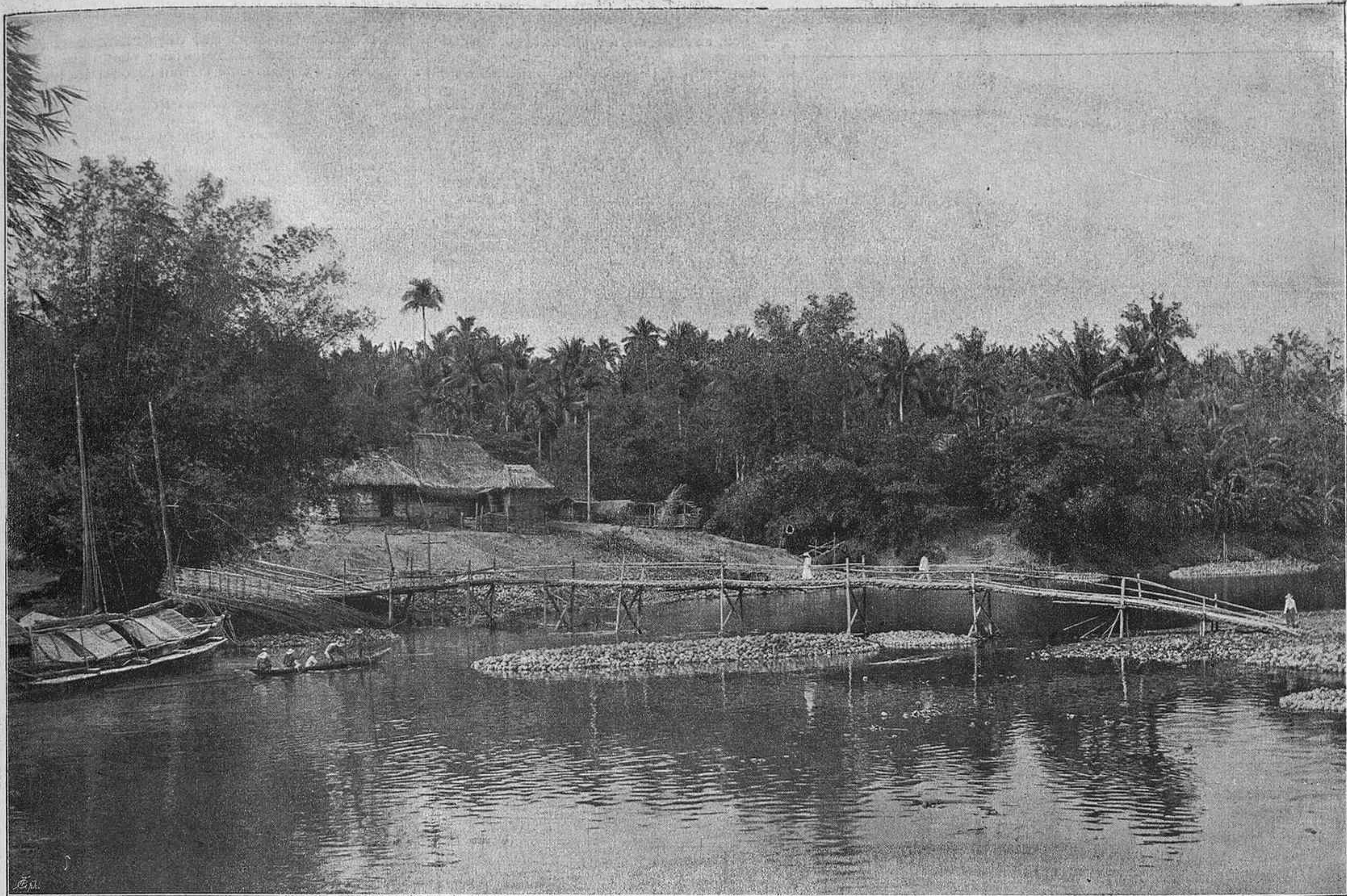
Propiedad de M. Arias Rodríguez

ISLAS FILIPINAS. - DAGUPÁN (PROVINCIA DE PANGASINÁN). - EL RÍO HORNO QUE DIVIDE LA POBLACIÓN DE DAGUPÁN (de fotografía de M. Arias Rodríguez, Manila)



Propiedad de M. Arias Rodríguez

ISLAS FILIPINAS. - MANILA. BARRIO DE TONDO. CALLE DE SAPA (de fotografía de M. Arias Rodríguez, Manila)



Propiedad de M. Arias Rodríguez

ISLAS FILIPINAS. - PROVINCIA DE LA LAGUNA. PUEBLO DE PAJSANJÁN. PUENTE DE CAÑA DENOMINADO DE SAN SEBASTIÁN Ó DE LOS DISGUSTOS, SITUADO SOBRE EL RÍO BALANAC EN EL PUNTO EN QUE ÉSTE AFLUYE AL PAJSANJÁN (de fotografía de M. Arias Rodríguez, Manila)



Propiedad de M. Arias Rodríguez

ISLAS FILIPINAS. - BATANGAS. EN LA ISLA DEL VOLCÁN DE TAAL. - INDÍGENAS HABITANTES EN DICHA ISLA Y CASITA DE CAÑA COGÓN QUE LES SIRVE DE ALBERGUE (de fotografía de M. Arias Rodríguez, Manila)



El capitán de navío D. VÍCTOR CONCAS Y PALAU, comandante del crucero acorazado *Infanta María Teresa* que forma parte de la escuadra mandada por el almirante Cervera (de fotografía).

surrecto continúa funcionando en las espesuras de la manigua, mientras el gobierno autonómico ha quedado definitivamente establecido con la apertura del Parlamento insular, ante el cual ha prestado solemnemente el general Blanco el juramento que prescribe la nueva Constitución cubana.

Las declaraciones de Mr. Chamberlain, ministro de las Colonias inglés, favorables á una alianza con los Estados Unidos, han causado profunda sensación en Europa, y nada tendría de extraño, caso de que se formalizasen las negociaciones á tal alianza encaminadas, que lo que hoy es una lucha entre nosotros y los yanquis se convirtiera en una lucha universal. Tema es este del que seguramente tendremos que ocuparnos en alguna de las siguientes crónicas. - A.



Los cruceros auxiliares «Rápido» y «Patriota.» - Estos dos buques, que formaban parte de la marina alemana, fueron adquiridos por el gobierno español poco antes de declararse la guerra con los Estados Unidos. El *Rápido*, antes *Normania*, se construyó en 1890; tiene 158 metros de eslora, 17'38 de manga, 10'37 de puntal y 6'78 de calado; desplaza 10.500 toneladas y sus dos máquinas de triple expansión y hélices gemelas desarrollan una fuerza de 16.500 caballos.

El *Patriota*, antes *Columbia*, fué construido en 1889; tiene 141 metros de eslora, 17 de manga, 11 de puntal y seis de calado; desplaza 9.500 toneladas y sus dos máquinas de triple expansión y hélices gemelas desarrollan una fuerza de 13.680 caballos.

Estos barcos, cuya marcha es de 19 millas y media, figuraban á la cabeza de la lista de cruceros auxiliares de la marina de guerra alemana, habiendo sido construidos expresamente para este objeto: sus calderas y sus máquinas están protegidas por el carbón de las carboneras dispuestas en forma conveniente, y sus cascos, de acero y reforzados para el montaje de la artillería, están divididos en 17 compartimientos estancos por medio de 16 sólidos mamparos transversales y tienen doble fondo celular en toda su longitud.

Las ciudadelas elevadas sobre la cubierta superior de cada barco son también de acero y su longitud es de 100 metros: sobre las mismas hay una cubierta reforzada de igual extensión, que constituye una resistente plataforma para la artillería.

En el Almirantazgo alemán estaban registrados y preparados para montar ocho cañones de 16 centímetros, cuatro de 12, dos de 9 y dos de 5, todos de tiro rápido, y 14 ametralladoras.

Todos los departamentos estancos se comunican entre sí por medio de una tubería general con grandes bombas instaladas en las máquinas para extraer el agua que en caso de avería pueda penetrar en ellos. A lo largo de cada uno de estos buques y en todas las cubiertas hay tuberías con llaves de torna y mangueras para distribuir agua á gran profusión en casos de incendio.

Así el *Rápido* como el *Patriota* tienen dos puentes de guardia uno sobre otro, provistos de magníficos compases y telégrafos indicadores para cada una de las máquinas, profuso alumbrado y poderosos generadores eléctricos que le permiten el uso de potentes proyectores.

Son, en suma, dos magníficos buques de guerra que han de prestar indudablemente muy buenos servicios y por cuya adquisición merece ser felicitado el gobierno español.

Las fotografías que reproducimos son del reputado fotógrafo de Cádiz Sr. Cepillo.

**

El capitán de navío D. Víctor Concas y Palau.—El Sr. Concas, comandante del crucero acorazado *Infanta María Teresa* que forma parte de la escuadra mandada por el almirante Cervera, nació en Barcelona en 1845 y asistió como guardia marina habilitado de oficial á la campaña del Pacífico, en la que fué herido y hecho prisionero por haber sido apresado el buque en que iba, que era la fragata *Covadonga*, sufriendo diez y ocho meses de cautiverio. Hizo las campañas de Joló, en donde además de valiente marino acreditóse de político hábil, y la primera de Cuba. Siendo todavía muy joven, mandó interinamente la fragata *Carmen* y las goletas *Valiente* y *Animosa* en Filipinas, y la *Caridad* en Canarias y Africa. Más tarde adquirió gran renombre mandando el clipper escuela *Nautilus*, y vino á coronar su fama de expertísimo navegante el viaje que en la carabela Santa María hizo cuando la Exposición de Chicago. Ha dado notables conferencias en el Ateneo y en la Sociedad Geográfica de Madrid, una de las cuales motivó una reclamación de Mr. Taylor, entonces ministro de los Estados Unidos en España, y ha publicado importantes trabajos en las más reputadas revistas navales. Posee la cruz y placa de San Hermenegildo, dos placas rojas del Mérito Naval de segunda clase, dos placas blancas del Mérito Naval de segunda y dos cruces, una roja y otra blanca, del Mérito Naval; es comendador de número de la orden de Isabel la Católica, tiene la medalla de Joló y es benemérito de la Patria y cuenta 38 años de servicios efectivos.

**

El ex presidente de la República de Venezuela D. Joaquín Crespo.—En una reñida acción librada recientemente cerca de Aconcagua, fué muerto el ex presidente de la República Venezolana y jefe de la primera circunscripción militar D. Joaquín Crespo: cuando personalmente dirigía una carga de caballería sobre las posiciones ocupadas por los insurrectos, cayó herido mortalmente por una bala de Winchester que le dispararon desde lo alto de un árbol. En aquel combate, del que salieron vencedoras las tropas del gobierno, á pesar de haber perdido á su caudillo, murió también el general Hernández, jefe del ejército rebelde.

El mejor elogio fúnebre que del general Crespo puede hacerse está contenido en el preámbulo del decreto disponiendo los honores que habían de dispensarse á su cadáver. Dice así: «El Presidente de la República: Considerando que el eminente ciudadano Joaquín Crespo, general en jefe, ex presidente de la República y jefe de la primera circunscripción, ha muerto en la campaña que emprendió en defensa de las instituciones y servicio del Gobierno Constitucional de la República; que la vida militar y política del general Crespo le hizo acreedor á la gratitud de la patria, á la cual sirvió esforzadamente, y á la del partido liberal, que acaudilló con gloria y magnanimidad; que se cumple un deber sagrado en nombre de la patria honrando la memoria de los grandes ciudadanos; que la causa liberal ha perdido con la muerte del general Joaquín Crespo la energía y el patriotismo de un servidor abnegado que le ofreció toda su historia de heroicos esfuerzos y hazañas trascendentales, Decreto, etc., etc.»

El retrato del general Crespo que publicamos es copia del grabado debido al reputado artista D. Juan Romeu, ex profesor de la Academia de Bellas Artes de Caracas y de la Escuela Politécnica Venezolana, condecorado con el busto del Libertador y con la medalla de oro del Consejo de Instrucción; el original fué adquirido por el propio general Crespo, que hizo objeto de grandes distinciones á su autor.

**

La oficialidad del crucero acorazado «Cristóbal Colón.»—En la página 330 publicamos este grupo de marinos que ofrece actualmente especial interés por ser el buque que tripulan uno de los que forman la escuadra mandada por el Sr. Cervera, que tanto da que pensar á los yanquis y en la cual tanta confianza tenemos puesta los españoles.

**

Anacreonte, grupo escultórico en mármol y bronce de Adolfo Apolloni (Exposición de Florencia). - En Apolloni hállanse felizmente equiparadas la corrección y habilidad del escultor con el sentimiento del artista y la erudición de quien como él se consagra al estudio de épocas que pasaron. En sus obras nótese ese admirable consorcio que las avallora, revelándose hasta en el modelado, puesto que inspirándose siempre en los procedimientos de los períodos á que corresponde la producción, la línea y la forma ajústanse, se subordinan á ellos realizándose únicamente por medio de los modernos cánones. El distinguido escultor italiano merece las justísimas alabanzas que se le tributan, ya que si sus concepciones resultan siempre como producto de nobles y elevados ideales, la ejecución es amplia, grandiosa y cual corresponde al gran arte.

El hermoso grupo que reproducimos en estas páginas, que actualmente figura en la Exposición de Florencia, representa al célebre Anacreonte en el momento de cantar su conocida oda: *Cuando Baco se apodera de mi espíritu, duerme mi pensamiento...*, rodeado de sus compatriotas, que oyen embelesados al primer poeta lírico del pueblo griego.

El capitán general del departamento de Cádiz Sr. Churruca.—El importante puesto que ocupa demuestra lo que vale el ilustre marino cuyo retrato publicamos en esta página: del puerto de Cádiz han salido y han de salir nuestros buques que van á combatir contra los norteamericanos, y por consiguiente, es preciso que la autoridad que esté al frente de aquel departamento sea una de las personalidades más salientes de nuestra armada. El Sr. Churruca lo es, y en las presentes difíciles circunstancias ha dado pruebas de excepcionales dotes de organizador, que constituyen una honrosísima nota más en su brillante hoja de servicios.



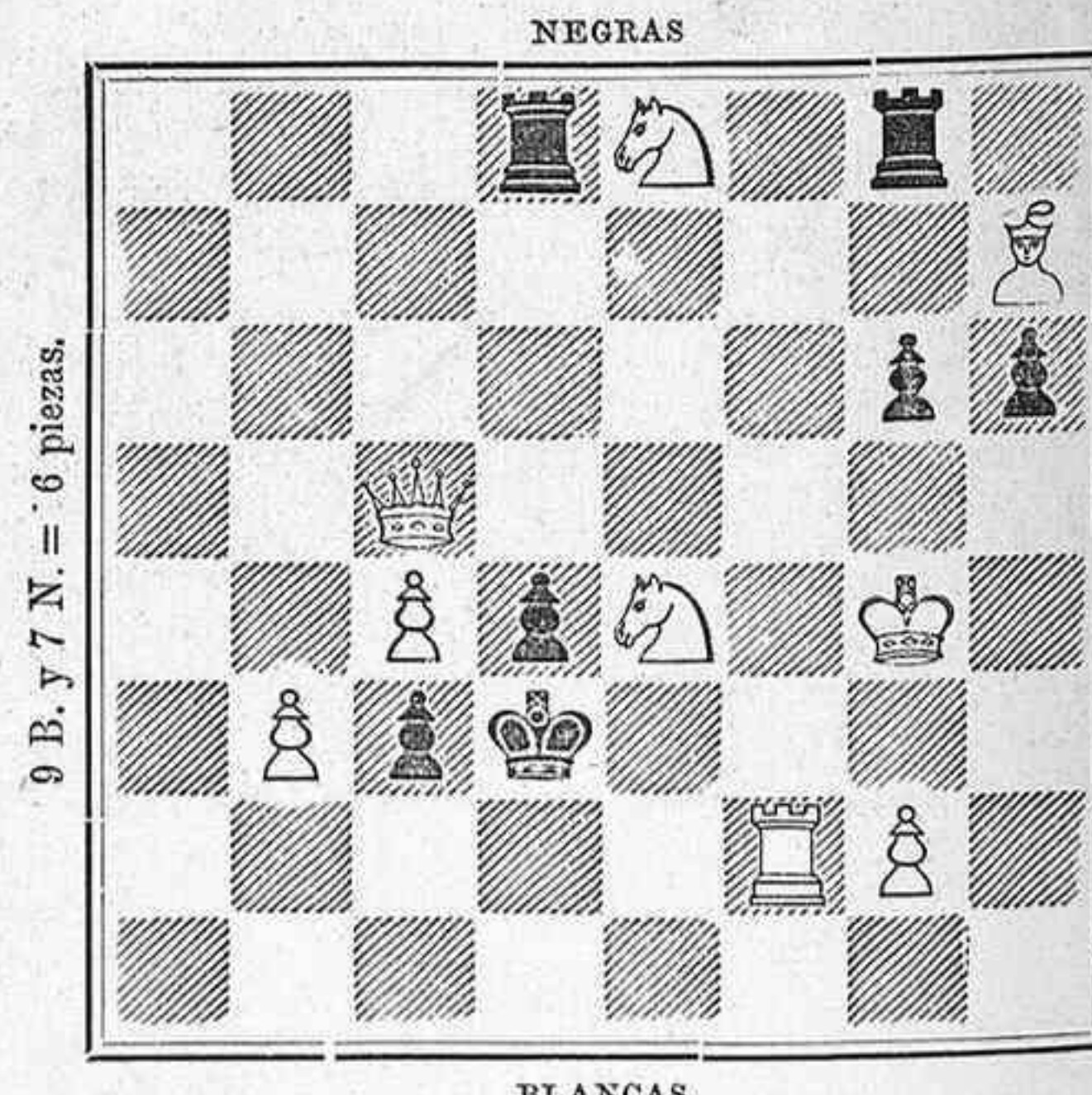
El capitán general del departamento de Cádiz SR. CHURRUCA (de fotografía de Huerta, Madrid)

Necrología.—Ha fallecido: D. Dionisio Revuelta, conde de la Romera, ex presidente de la Diputación provincial de Madrid y senador vitalicio.

Sustitúyense unas imitaciones á la verdadera **CREMA SIMON**; prevenimos de ello á nuestras lectoras.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 119, POR N. VICENZO (Italia)
Mención honorífica del Concurso organizado por la Revista *Ruy López*.



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 118, POR E. STUDD

- | | |
|----------------|-----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. C toma P D | 1. P toma C (*) |
| 2. T ó C R | 2. Cualquiera. |
| 3. D ó T mate. | |

(*) Si 1. R4R; 2. T6R jaque, y 3. D6C mate; - 1. T6C toma A; 2. T toma T6C jaque, y 3. D mate; - 1. D toma P; 2. D4A jaque, y 3. T6R mate. La amenaza es 2. D3D jaque, y 3. A4R ó T6R mate.



Cuando mamá entró esta mañana y me encontró medio muerta en mi cama con la cabeza rapada... (pág. 324)

EL SOSTÉN DE LA FAMILIA

NOVELA DE ALFONSO DAUDET. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

- Se lo prometo á usted, señora Alcide, dijo el buen muchacho al tiempo de poner el pie en el primer escalón.
 Cuando había subido el primer tramo, se inclinó sobre la barandilla y preguntó:

- ¿Está en casa mi hermano?
 - Ahora que recuerdo; el Sr. Raimundo no ha vuelto todavía, pero la señora acaba de subir.
 - ¿La señora?
 Estuvo á punto de volver á bajar y entrar en la

portería para informarse y saber qué especie de mujer iba á encontrar en casa de Raimundo, pero le detuvo cierto rubor y el miedo de meterse en explicaciones interminables. Después de todo, él vería por sí mismo qué casta de persona había tomado el nom-

bre y el rango de «señora» en casa de su hermano mayor. Llegado al piso cuarto, se aproximó a la puerta y escuchó muy emocionado antes de llamar. Pero alguien acechaba como él en el interior y había oído sus pasos, pues la puerta se abrió en seguida, muy despacio.

— ¡Antonino!..
— ¡Genoveva!..

La joven tenía puesto el sombrero y el abrigo. Su rostro se mantenía bello, pero mucho más pálido que de costumbre, acaso por el gas de la escalera ó por la sorpresa de verle de pronto en lugar de Raimundo, á quien ella esperaba.

— Había creído conocer los pasos de... ¿Qué acierto, eh, mi querido Tonín?.. Pero entra, entra, no te estés ahí.

El muchacho cogió la mano enguantada de Genoveva, y apretándola con efusión, dijo muy bajo en la antesala, antes de entrar:

— ¡Cuánto me alegro de verte aquí, Genoveva! ¿Vienes muy á menudo?

— Mucho.

Tonín continuó más bajo todavía:

— Entonces conocerás esa persona..., esa mujer con la cual... en fin..., vamos..., la que se hace llamar «la señora.»

Con acento consternado pero ingenuo, Genoveva contestó:

— Esa mujer soy yo, Tonín.

¡Ah! Los que sienten profundamente no mueren más que una vez. La tía representaba para aquel muchacho la mujer, toda la mujer, un poco la madre, un poco la hermana, y algo más todavía. Desde que vino al mundo, desde que respiraba — nunca para él solo — no concebía ni una dicha en la casa, ni una esperanza que no vinieran de Genoveva, que no se presentaran bajo la forma de su lindo semblante. Aquella mujer era para él lo que la Virgen de Fourvière y todas las medallas para Dina, lo que las antiguas novelas para la señora Eudeline. ¡Cómo la encontraba en aquel momento!

Sentado en la sala al lado suyo, su primera palabra fué una explosión de todos aquellos pensamientos.

— Pero..., en fin, ¿por qué no se ha casado contigo?

Con aquel aspecto razonable y dulce que no la abandonaba nunca, Genoveva le explicó las razones que les habían impedido casarse. Raimundo no podía, puesto que estaba obligado á mantener á su madre y á su hermana. Teniendo ya una casa á su cargo, no tenía derecho para crearse otro hogar. Él se hubiera dedicado á pesar de todo, pero ella no había querido por nada del mundo.

— ¡Pobre amiga!.., murmuró Tonín rozando con una caricia respetuosa la mano que conservaba entre las suyas.

Fuera, el viento pasaba en furioso galope por el balcón y la nieve golpeaba en los cristales. Genoveva, sonriente, continuó después de un momento de silencio, enseñando su sombrero y su abrigo llenos de agua:

— Ya ves, no me quito nada de esto. En cuanto venga Raimundo saldremos á comer fuera, como todos los domingos. Vendrás con nosotros; tu hermano cuenta con ello. Hace un rato, cuando llegué de Morangis, le dije que estabas en París... Y á propósito de Morangis, añadió sonrojándose y con acento conmovido, ¡qué buenos habéis sido todos y qué generosos al hacer creer á mi pobre padre que paso la vida en casa de Casta y que trabajo con ella en su dispensario. ¿Qué hubiera pasado si no? No me atrevo ni á pensarlo.

— Pero Genoveva — le repugnaba ya llamarle tía, — esa historia es muy deleznable. Pedro Izoard vive muy cerca de vosotros y tengo miedo de que descubra el día menos pensado... Por consiguiente, es preciso ante todo avisar á Sofía, por si acaso se encuentra á tu padre. No os veis hace tiempo, según tengo entendido...

— ¡Oh, no!, dijo Genoveva con acento indignado. Ha sido muy cruel y muy injusta para con Raimundo. ¿Sabes de lo que le acusaba y le acusa todavía?

Tonín hizo seña de que estaba al corriente.

— Pero tú no habrás creído semejante infamia, Tonín.

Después de un instante de vacilación, el joven confesó que había tenido algunas dudas. Aquellas mensualidades fijas que su hermano mayor entregaba en la casa sin explicar de dónde procedía el dinero; aquellas relaciones misteriosas con una mujer instalada en su casa, que le impedían recibir á su madre y á su hermana; desde la aventura de Mauglas, sobre todo, todas las suposiciones le habían parecido posibles.

— Solamente cuando te he visto abrirme la puerta

he pensado: «La tía está aquí, viene á verle; no hay nada que temer, estamos salvados.»

En esto oyóse la voz de Raimundo que llegaba y el rumor de una discusión de jóvenes en la escalera. Genoveva se levantó.

— Quiere á tu hermano como siempre le has querido, Tonín, dijo en voz muy baja. Es bueno, tiene el alma digna y es incapaz de nada malo. El dinero que gasta para sí y para su familia es bien adquirido; son adelantos hechos á su inteligencia y á su trabajo. Puedes estar tranquilo.

Raimundo entró y presentó á su electricista á los dos compañeros que traía consigo. Un joven alto y enfermizo, de ojos hundidos y espalda arqueada, autor de un tratado de psicología que destilaba veneno, titulado *Mi maldad*, y un hombre regordete y sin edad determinada, gran gastrónomo, cortesano y confidente de los grandes y de los pequeños renombres, uno de esos acompañantes de personas conocidas, de esos hombres que tienen por profesión dar el brazo y preguntan seriamente á sus víctimas si tienen preferencia por alguno de los dos lados. Ambos eran miembros de *la Voraz* y como tales vestían con el mayor atildamiento, cuello á lo Van Dyck y gran corbata tornasolada, y protestaban con el romanticismo neocristiano de sus ideas, de sus chalecos y de sus peinados contra la bohemia naturalista y contra todos los pintores, psicólogos ó no, de la vida vulgar.

Sin embargo, sus comidas de los domingos, lo que ellos llamaban la lombarda, formidables cocidos de esa verdura y de judías con tocino, que devoraban todas las semanas en el primer piso de una casa vieja de la calle de los *Poitevins*, de barandilla de hierro y ancha escalera de negros ladrillos, llena de recuerdos de Vallés y de Courbet, aquellas famosas comidas no tenían nada de románticas y despedían, por el contrario, un fuerte olor de realidad. Después de *la lombarda*, presidida aquel día por Raimundo y amenizada con unas cuantas botellas de vino espumoso en honor de *Una familia francesa*, todos abandonaron la mesa y se dirigieron por la nieve y en pequeños grupos discutiendo y oficiando de pontífices hacia la cervecería del boulevard Saint-Michel, donde *la Voraz* tenía su centro en una salita del fondo adornada con un estrado y un piano.

Por el camino, Antonino, que iba el último cubriendo con su paraguas á Genoveva, oyó que uno de los jóvenes voraces que iban delante decía á su compañero:

— El simbolista ha traído su individua, de modo que no hay que pensar en bromas de cierto género.

A pesar de sus costumbres de obrero y de los duros callos que el taller había hecho en su naturaleza fina y delicada, Tonín se sintió herido en el tierno respeto que profesaba á su amiga y comprendió, como dos ó tres veces durante la comida, que aquel no era el puesto de Genoveva y que Raimundo no debía haberla llevado.

La velada se pasó tocando el piano y diciendo versos; música extraña, de esa que solamente comprende el que la toca, y versos sin rima, que parecían una traducción muy difícil de un autor extranjero. Después se suscitó una discusión sobre la novela verista y sobre la *Familia francesa*. El verismo y el naturalismo, ¿no eran la misma porquería? Se acabó la novela del hombre y de la mujer, tan fastidiosa de contar como de vivir. Había que intentar la novela del perro.

— ¡Qué perversos son! Un libro que le ha costado tanto trabajo.

El pobre hermano menor, indignado al oír tales cosas, hablaba en voz baja con Genoveva, que estaba sentada á su lado en un rincón del café.

— Sí, tienes razón, son malos. Parece que se envenenan bebiendo mala tinta. Sus libros matan todos sus sentimientos. Han leído demasiado, y siendo demasiado jóvenes saben demasiadas cosas. Y luego la presión de los concursos, la ambición de ser el primero en la vida, como en el liceo, y de avanzar sobre las cabezas de los demás y de aplastarlo todo.

Antonino sonrió con tristeza.

— Entonces, tía, agradezco mucho á mi padre que no me diera instrucción, puesto que vuelve feroces á las personas.

Genoveva protestó:

— No, Tonín, el saber no vuelve malo al hombre; pero el niño á quien la existencia no ha aleccionado todavía puede dar mal empleo á lo que ha aprendido. Esto es lo que sucede á nuestro Raimundo. Tiene un corazón de oro y acaba de escribir un libro cruel.

El joven se estremeció. Hacía muchas horas que estaban juntos y habían evitado hablar de la novela de Raimundo como de cosa desagradable y peligrosa.

— Sí, un libro que á todos nos ha hecho llorar, añadió Genoveva con aquel acento profundo que la sinceridad daba á todas sus palabras.

Tonín iba á responder; pero Raimundo, con un periódico desdoblado en la mano, se aproximó á ellos muy emocionado. Alguna crítica feroz de su libro, sin duda. Se inclinó hacia Genoveva y dijo con voz vibrante:

— Te lo ruego; la Nas va á cantar el *Centauro* y los *Torbellinos celestes*. Aproxímate, no vayan á creer que los desdeñas.

Genoveva obedeció y dejó la mesa sin decir palabra. Raimundo, en seguida, puso delante de su hermano el periódico que tenía en la mano y le indicó un párrafo del mismo, diciéndole en voz baja:

— No he querido hablarte delante de ella á causa de este nombre de Marqués, que siempre la entristece; pero lee... en las últimas noticias.

Tonín recorrió este suelto sin mover apenas los labios:

Una espantosa desgracia acaba de herir al presidente del Consejo y á su familia. La señorita Florencia Marqués, hija política del Sr. Valfón, ha muerto repentinamente esta tarde en el ministerio, en plena salud. Tenía apenas veinte años.

— Me hacen gracia esos muchachos que nos llaman los pintores de la vida vulgar, murmuró el joven autor de la novela verista. Creo que no deja de haber drama y misterio en esa sencilla noticia.

XIII

UN HÉROE

Era el comienzo de la primavera, unos meses después del último viaje de Antonino á París. El buen muchacho había pasado un mes de abril de rudo trabajo y de grandes ilusiones en medio de sus dinamos, de la bruma amarillenta del Támesis y del rumor del agua bajo el tembloroso taller. A pesar del mal número que había sacado en el sorteo, sus amigos de París le escribían con mucha seguridad que sería declarado exento del servicio militar á causa de su tartamudez y de su debilidad de la vista, y el joven había acabado por creerlo, hasta que en aquella mañana, una horrible mañana de un abril lluvioso y negro, volvió del juicio de exenciones y entró en casa de su familia diciendo con desolación: «Util para el servicio.»

Decididamente, si el comerciante de felicidad de que he hablado hubiese pasado aquel día por delante del almacén de *La lámpara maravillosa*, tampoco le hubieran dado ganas de instalarse en él. Tan triste era ver á través de los altos escaparates, relucientes de lluvia, en los que los globos azules, rosa y verdes parecían pedazos rotos de arco iris, á la madre sepultada en el escritorio y engañando su pena con compresas de agua sedativa; á Tonín sentado enfrente de ella, pensando con espanto que le esperaban cinco años de servicio en la infantería de marina, adonde le destinaba su mal número, y hasta á la pequeña Dina, que ante la idea de estar tanto tiempo privada de aquel hermano al que adoraba y á quien confiaba su corazón entero, acababa de ser acometida por un acceso de cólera y estaba todavía nerviosa y agitada.

¿Qué iba á ser de ellas, Dios mío, sin el calor de aquella noble sonrisa de Tonín y sin toda la ternura y todo el apoyo que se desprendían de aquellos ojillos sin pestañas? Y para colmo de desdichas, hacía más de un mes que no había tenido noticias de su Claudio, de quien sólo sabía que ya no estaba en la Engadine. ¡Pobre Dina! Mucho valor necesitaba, mucha fe en sus medallas y mucha fuerza de voluntad para volver á tomar el gusto á la existencia y asistir á la oficina como todos los días, con todas sus tristezas y con aquel cielo negro y aquellas calles llenas de barro por las que oía gritar á los vendedores de periódicos, mientras se ponía los guantes y el sombrero delante del espejo:

«*Le Matin* con la caída del ministerio... Los últimos momentos del gabinete Valfón...»

A Dina le era absolutamente indiferente la caída del ministerio, pero el nombre de Valfón evocaba en ella el recuerdo de aquel minué de fantasmas, de aquella velada inolvidable. ¡Oh! Los marqueses y los pastores, los rasos y las cayadas, y aquella hermosa Florencia Marqués desaparecida tan misteriosamente y á la que habían llevado al cementerio en un carro fúnebre colmado de blancas rosas y tirado por caballos blancos en un día del pasado invierno en que había caído tanta nieve... Dina sacudió sus rubios bucles, como para ahuyentar esas apariciones, y dijo poniéndose el saquito debajo del brazo:

— Hasta la noche, mamá. ¿Vienes por mi camino, Tonín?

No, Tonín no tenía tiempo para acompañarla. Tenía que ver á unos clientes de su casa de Londres y que encargar unos aparatos para la de París. Después, almorzar con su principal, el Sr. Cornat, y subir un momento á casa de su hermano mayor para darle la mala noticia. Era más de lo que podía hacer en todo el día.

La pequeña se detuvo con la mano en la puerta. — Es gracioso, después de todo, que yo no pueda ir también á ver á Raimundo porque recibe á ciertas personas; yo, que me tomé tanto trabajo para coserle las cortinas y arreglarle el tocador.

Por sus ojos azules pasó una ráfaga de alegría. — Tú has debido encontrar en su casa esas interesantes personas, Tonín. Dime, ¿tienen al menos buena presencia?

La señora Eudeline se creyó en el caso de llamarla al orden y dijo ahuecando la voz:

— ¡Dina!.. Pero la puerta estaba ya cerrada y el lindo sombrero y el saco en camino para la oficina central.

«La caída del ministerio... Últimas noticias del ministerio Valfón...» gritaban por todas partes los destrozados vendedores. Y la telegrafista iba pensando al atravesar el ancho boulevard Saint-Germain, por el que corría á mares la lluvia: «Yo sé de uno que deseaba la caída del ministerio y que debe alegrarse de este desquite de la injusticia que cometieron con él los Valfón y los Javel poniéndole en la calle... como si sobraran las personas honradas en el servicio del Estado.» Esto se decía la joven, cuando precisamente por su misma acera vió venir por el lado del palacio Borbón á la persona de que se trataba, fácil de conocer á lo lejos por su cuerpo pequeño y rechoncho, por sus anchos pantalones á lo húsar, que nadie llevaba ya más que él hacía mucho tiempo, y por aquella larga barba blanca que en aquellos tiempos no tenía otro rival que la del pintor Meissonnier.

Pues bien, no. Pedro Izoard tenía un aspecto extraño aquella mañana, pero la caída del ministerio no influía en lo más mínimo en su exaltación, que no tenía nada de alegre, puesto que al andar hacía gestos furiosos y manifestaba una violencia que Dina no le había nunca conocido. El buen hombre pasó á su lado sin verla y sin detenerse. Todo el mundo se volvía á mirar á aquel hombrecillo que hablaba en voz alta, presa de la más grande agitación. ¿Qué le había sucedido al padre de Genoveva? ¿Era que el fin de la legislatura se aproximaba y con él el momento de que el antiguo taquígrafo dejase su empleo y se marchase del palacio Borbón en el que vivía hacía veinte años? ¿Cómo cambia todo y qué llena está la vida de emboscadas y de sorpresas! Dina se acordaba de las hermosas tardes que en otro tiempo pasaba con la tía en la casa del patio Sully. ¿Se podía imaginar un hogar más dulce y más templado ni una unión más sincera que la de aquel padre con su hija? Ahora, cuando alguien iba á verlos, los encontraba violentos, alejados el uno del otro y pronto su malestar se transmitía al visitante. ¿Por qué? ¿Era aquella una ley de la existencia? ¿Es que la edad nos transforma fatalmente y nos hace volvernos más sombríos y más ásperos? ¿O somos sencillamente juguete de las circunstancias?

Corriendo y filosofando de este modo, la telegrafista llegó á la esquina de la calle de Grenelle, casi enfrente de la oficina central. Un coche de particular estaba parado á la puerta. El mozo de la oficina, que estaba respetuosamente parado al lado del coche con la gorra galoneada en la mano, en cuanto vió aparecer á Dina se la señaló á un señor viejo pintado de joven, muy alto, muy seco, con la barba y las cejas demasiado negras y los ojos demasiado brillantes, que se bajó con presteza de la berlina y salió al encuentro de la joven. La miró un momento con atención como si estuviese inspeccionando una pieza de seda, hizo dos ó tres veces con la lengua un ruido de admiración inteligente y dijo presentándose:

— Señorita, soy su padre... Tony Jacquand, senador por Lyon... Claudio está en París y desea ver á usted, lo que me explico perfectamente, sobre todo desde hace dos minutos... Me la llevo á usted á la calle de Cambón... Venga usted conmigo, si así lo tiene á bien.

En la oficina central se oía el campanilleo del relevo del personal. El portal era un hormiguero de empleados que se cruzaban presurosos, y todos al pasar, sobre todo las mujeres, miraban á aquella pequeña Eudeline á la que venían á buscar senadores en coche. Aquel día, hasta bien entrada la noche, las salas, el lavabo y el vestuario estuvieron en movimiento á consecuencia de aquella visita.

Sola en el coche con aquel viejo libertino de ojos de diablo, cuyas piernas ocupaban todo el interior de la berlina, otra que nuestra telegrafista hubiera

tenido miedo; pero aquella pequeña idólatra tenía fe en sus amuletos é iba radiante de inocente alegría.

— ¡Oh, señor, se lo ruego; dígame usted cómo está!

Era su pregunta tan sincera y tan pura su entonación, que el padre, conmovido, respondió espontáneamente:

— Mejor, mucho mejor, hija mía; le creo salvado. Pero en seguida se contuvo lleno de desconfianza.

— Mas debo prevenir á usted que para asegurar y completar la curación hay que contar con diez y ocho meses ó dos años. Tendrá usted, pues, que esperar todo ese tiempo para casarse, ¿entiende usted, señorita?

Diez años si era preciso, siempre que se le proporcionase de vez en cuando una entrevista deliciosa como aquella.

Cuando llegó á la calle de Cambón, Dina vió á Claudio sentado á la luz de una ventana, con una manta de viaje sobre las rodillas, los codos apoyados en los brazos del sillón y reclinada en una mano la cabeza, que hacían aparecer más pálida los grandes árboles del otro lado de la calle, sobre cuyo fondo obscuro se destacaba. Le pareció muy delgado, los ojos y la frente más grandes y observó en él ese pliegue de resignación con que sella el semblante de los jóvenes un largo sufrimiento. El joven juntó las manos al verla y exclamó en un acceso de alegría:

— ¡Padre mío, qué bonita es!

Dina se arrodilló al lado suyo, apretada, incrustada contra el sillón, mientras Tony Jacquand se instalaba junto á la otra ventana, delante de un velador cargado de periódicos y decía á los enamorados con su acento lionés, pesado y blando:

— Los periódicos vienen hoy muy interesantes, voy á leerlos durante una hora. Tenéis, pues, una hora justa para contaros vuestras cuitas. En seguida llevaré á esta señorita á su oficina é iré á hacer una visita á la señora Eudeline.

Y añadió volviéndose hacia ellos:

— Pero ya lo sabéis, muchachos; dentro de dos años.

— Sí, padre mío, dentro de dos años.

Sin volverse á ocupar los unos de los otros, el antiguo fabricante de sederías se puso á leer en alta voz los periódicos para comprender mejor lo que leía y los jóvenes á decirse las hermosas tonterías que tenían guardadas hacía tanto tiempo, de donde resultó un dúo de política y de amor parecido al que bajo sus ventanas estaba entablado entre el goriejo de los jilgueros y de los mirlos del jardín de enfrente y el grito de los vendedores de la calle:

«La caída del ministerio... Último día del gobierno Valfón...»

Aquel clamor, paseado por París durante toda la mañana, llenaba con su eco todos los barrios y todos los pisos. En el almuerzo de Esprit Cornat, en casa de todos los clientes á quienes Antonino visitó aquel día, el muchacho no oyó hablar más que de aquella caída ministerial anunciada tan ruidosa y solemnemente. Cuando llegó á casa de Raimundo, estaba éste declamando sobre el acontecimiento del día mientras acababa de vestirse y mientras daba paseos desde el cuarto tocador hasta el salón, donde le estaban esperando dos ó tres tipos famélicos que no tenían, ni mucho menos, el atavío correcto ni el lenguaje presuntuoso de los *Voraces*.

El mayor de los Eudeline ofreció complacientemente una mejilla á su hermano, y sin tomarse la molestia de presentarle, reanudó la frase y el ademán que su llegada había interrumpido:

— No le den ustedes vueltas, señores; esa cuestión de los traficantes clandestinos del alcohol, que ha costado la vida al ministerio, es de las más graves. Esta vez parece que esos camastrones tenían el derecho de su parte; pero más vale, después de todo, dejar que las personas honradas se encarguen de las buenas faenas. Si alguna vez llevo á entrar en la Cámara...

— Tus guantes, amigo mío, dijo Genoveva aproximándose al orador.

Y añadió en voz baja:

— Ya sabes lo que le pasa á tu hermano...

Durante un minuto que duró aquella conversación, Antonino, que los estaba mirando tímido y de pie en un rincón de la sala, observó la expresión cansada y abatida, rayana en el sufrimiento, que presentaba la joven, á la que había dejado radiante de salud en su último viaje. El hermano mayor, siempre soberbio con su cutis de sol y sus bucles dorados, había adquirido en su aspecto un matiz cínico y descuidado y su modo de hablar no era ya el mismo. Se acercó á Tonín y le puso un brazo protector encima del hombro.

— ¡Conque ya estás hecho un soldado, mi pobre Tonín! En fin, ¿qué quieres? Cinco años pronto se pasan.

Tonín iba á responder: «Sobre todo si sé que estás cerca de nuestra madre, Raimundo.» Pero no tuvo tiempo, porque su hermano había tomado la puerta seguido por sus dos visitantes y por el melancólico «hasta luego» de su amiga.

— Sí, sí, hasta luego, dijo el lindo mancebo con cierto aire de fastidio.

Ya solos, Tonín preguntó á la tía si su hermano tenía algún disgusto, pues le encontraba muy cambiado.

— No, nada, te lo aseguro. Raimundo está como siempre.

Pero el muchacho sabía á qué atenerse y continuó: — ¿Es que *La familia francesa* no marcha? Me parece que no se ha hablado mucho de tal libro.

La tía no quería convenir en ello. La obra había hecho mucho ruido, por el contrario. Para un principiante no se podía esperar éxito mejor. Era una ilusión creer que la primera obra de un autor desconocido produciría mucho dinero. En este punto, el pobre Raimundo, siempre preocupado por sus responsabilidades, había sufrido una cruel decepción. Por fortuna, aquello se había acabado completamente y ya no se pensaba en semejante cosa.

— Pues qué, ¿ha renunciado á la literatura?, dijo Tonín. Veo ahí encima un montón de libros de ciencia.

Y su ademán asombrado señalaba á la mesa del centro de la sala cargada de libretos de medicina.

Genoveva confesó, un poco cortada, que en efecto, Raimundo había renunciado por el momento á sus trabajos literarios, pero nada más que por el momento...

— El camino está demasiado lleno, ¿comprendes? En las letras entra todo el que quiere. No hay aduana ni vigilancia, y en cambio es profesión que está llena de envidiosos y de malévolos. Yo me he alegrado mucho de verle emprender la medicina...

Tonín opinó que, en efecto, la idea era excelente.

— Raimundo ha emprendido esos estudios con gran valor y se ha sobrepuesto á la repugnancia que siempre le causan la fealdad y las enfermedades.

— El es tan guapo..., dijo suspirando el hermano menor.

Genoveva siguió hablando.

— Yo soy testigo de los esfuerzos que ha hecho; pero realmente la anatomía le desanimaba mucho y no ha podido con ella.

Tonín la miró con estupor y dijo dejando caer los brazos con desanimación:

— Verdaderamente, si no podía...

— Hace algunos días se ha metido en la política. Tiene aplomo, una voz de muy buen timbre...

Mientras hablaba, Genoveva se levantó para abrir las ventanas de la sala, que estaba saturada de un fuerte olor de tabaco á causa de las visitas de la mañana.

— Se trata de elegir un concejal en Charonne y le han pedido que se presente. Pero eso va á exigir mucho tiempo y mucho dinero.

Antonino balbució ruborizándose:

— No debéis andar bien de dinero. Los adelantos del..., en fin..., del... pues, deben haberse gastado hace mucho tiempo.

— ¡Oh!, no; todavía no.

Hubo entre ellos un momento de silencio y de confusión, como siempre que se suscitaba aquella cuestión de dinero.

De repente llamaron con violencia á la puerta de la escalera. Era Sofia Castagnozoff, con los anteojos torcidos y con sus cabellos de ahogada pegados á la cara. Al entrar tiró sobre la mesa el sombrero reluciente de lluvia y se echó en los brazos de su amiga.

— ¿No está Raimundo? Entonces te abrazo á ti en su lugar y te pido perdón, y á Tonín al mismo tiempo, puesto que tengo la suerte de encontrarle aquí.

Genoveva, muy fría, quiso esquivarse, pero el cosaco no se dejó vencer.

— Déjame tranquila, ten la bondad. No creo que vas á hacer la orgullosa con tu antigua amiga Casta. Pues bien, sí, estaba engañada; Raimundo es un buen muchacho, incapaz de la acción de que yo le acusaba. Conozco al delator, al que entregó á Lupniak á la policía. El mismo ha venido á buscarme para hacer lo que yo hago ahora, pedir perdón. Pero hablaremos de eso luego. Por el momento tenemos que ocuparnos en cosas más urgentes.

Respiró fuertemente, sofocada por la emoción y por haber subido muy de prisa la escalera, y dió después la terrible noticia. Dentro de una hora, antes probablemente, Pedro Izoard estaría allí.

(Concluirá)

CARTELES

ARTÍSTICOS

En Austria Hungría tuvieron gran aceptación los carteles en blanco y negro, habiéndose dedicado especialmente á ellos el establecimiento litográfico artístico de J. Weiner de Viena, que los ejecutaba en gran cantidad no sólo para aquel país sino que también para el extranjero.

Para estos carteles industriales acudíase por regla general á dibujantes de no muy relevantes dotes artísticas; únicamente en casos excepcionales compusieron carteles en Austria, cuyo arte ha dependido durante tanto tiempo del arte alemán, artistas de verdadero mérito. Uno de los primeros carteles artísticos en toda la extensión de la palabra que en Viena se conocieron fué el que Hans Makart pintó para la Exposición de Bellas Artes de 1873. En 1892 Ernesto Klimt ejecutó uno muy notable para la exposición de Música y Teatros que se celebró en la capital austriaca: este cartel, en el cual se ven las tres Musas Talía, Euterpe y Melpómene en un bosque en donde se levanta el busto de Apolo, fué reproducido al cromo con muchos colores, á pesar de lo cual ofrecía grandes bellezas artísticas y llamaba la atención desde muy lejos.

Como los de todas partes, los industriales austriacos acudieron á los carteles de este nuevo género sin reparar en el gasto que ello les significaba, pudiendo citarse entre ellos la fábrica de colores para litografía é imprenta de Schiff, Srpék y C.^a de Viena, perfectamente dibujado. Pero estos carteles con sus musas, sus genios, sus detalles arquitectónicos y demás medios por el estilo no respondían á los fines que debe llenar el anuncio dentro de las costumbres modernas.

La publicidad que en aquella capital se dió á los carteles de algunos artistas parisienses llamó la atención de los artistas vieneses y les hizo comprender los rumbos que habían de seguir si querían cultivar con éxito este nuevo género artístico. Un cartel del pintor francés Realier Dumas fué copiado como anuncio de un periódico de modas de Viena y de la fábrica de champagne de Mumm, y el éxito que tuvieron estas copias demostró que por este camino podían alcanzar idéntico resultado en Austria los que, aceptando los nuevos moldes y desentendiéndose de los antiguos cánones, imprimiesen á sus composiciones un carácter nacional dentro del carácter general del moderno cartel, para lo cual no faltaban en aquel país los elementos necesarios.

Hans Schliersmann, pintor vienes residente en Maguncia, compuso una serie de carteles en los cuales supo reproducir con gran verdad los tipos populares y las escenas características de la vida de su ciudad: sus obras, á pesar del defecto de parecer más bien que carteles ilustraciones de gran tamaño, entraban perfectamente en el nuevo género, como lo prueba particularmente el que ejecutó para las *Sombras Vienesas*, en el cual un coche de punto y los que van dentro destacan



Cartel anunciador de la Exposición celebrada en 1895 por la Asociación de Artistas alemanes de Bohemia, original de Emilio Orlik

vigorosamente sobre un fondo blanco sus enérgicas siluetas sobriamente trazadas y de un solo color. El de Schubert para una fábrica de velocípedos entra también de lleno en el cartel moderno, porque aun cuando se compone de diez planchas de colores, la figura del velocipedista que corre por una maroma está trazada con la mayor simplicidad y á modo de croquis, sin que ningún efecto de detalle distraiga el efecto del conjunto.

Pero el que mejor ha sabido apropiarse el carácter del cartel moderno es Enrique Lefler, que como artista tiene verdadera fisonomía propia: su cartel para la batalla de flores de Venecia llamó extraordinariamente la atención en Viena; todavía produjo mayor impresión el que ejecutó como anuncio del mechero Auer, que reproducimos, en el cual una joven vestida con un traje encarnado está le-



Cartel anunciador del mechero Auer, original de Enrique Lefler

yendo á la luz de una lámpara de gas provista de aquel mechero. La claridad que la lámpara difunde, la sombra que forma la figura sobre el cortinaje rosa del fondo, los crisantemos elegantemente dibujados de este cortinaje y el color claro que predomina en la composición constituyen un conjunto tan artístico como simpático.

Los artistas de Budapest no se han distinguido mucho en materia de carteles: el que sirvió de anuncio á la exposición del Milenario, celebrada en 1896, dista bastante de ser una composición notable. En cambio, los de Praga han compuesto algunos muy dignos de elogio. Vojtech Hynais, con su gran anuncio para la Exposición Etnográfica que se celebró en aquella capital en 1895, hizo un cartel eminentemente artístico y nacional dentro de las nuevas tendencias, según podrán apreciar nuestros lectores por la reproducción que del mismo publicamos. Tal vez pueda señalarse como defecto la minuciosidad con que están dibujadas las figuras; pero de todos modos esto en nada perjudica á la impresión del conjunto.

De los artistas jóvenes de Praga merecen ser especialmente citados, en su calidad de cartelistas, Oliva y Emilio Orlik. Del primero es un cartel para un establecimiento de objetos de arte que representa á una pintora vestida con elegante traje escotado, obra que revela marcadamente la influencia que en su autor ha ejercido el arte francés. Emilio Orlik, muy conocido como grabador y pintor, que reside tan pronto en Munich como en Praga, ha trazado carteles hermosísimos. El que pintó en 1895 para la *Unión de Artistas alemanes en Bohemia*, que reproducimos, tiene todo el carácter del arte alemán, manifestado en esta composición por la gravedad de la figura, ampliamente concebida y sobriamente ejecutada, y por la grandiosidad y sencillez del paisaje. La obra maestra de Orlik es indudablemente el anuncio del drama de Hauptmann *Los tejedores*: fué por él trazado en veinticuatro horas y lleva impreso el sello de la mayor espontaneidad. En este cartel vemos á los personajes del drama en el momento en que, entonando el canto de los tejedores se encaminan á la casa del fabricante para incendiarla: en las cabezas de aquellos bustos hay toda la energía y la pasión que el poeta ha puesto en aquellos obreros y las figuras de éstos están arrancadas por el artista de la vida real con la misma seguridad con que las ha arrancado de la realidad el dramaturgo. El anuncio de *Los Tejedores* está impreso en blanco y negro; pero el dibujo y la expresión hablan á los ojos del espectador más enérgicamente que todos los colores que en él hubieran podido entrar. —A.



Cartel anunciador de la Exposición Etnográfica celebrada en Praga en 1895, original de Vojtech Hynais

APARATO PARA DEPOSITAR LA CORRESPONDENCIA EN LAS ESTACIONES SIN NECESIDAD DE PARAR LOS TRENES

La mayor velocidad posible en la marcha de los trenes constituye uno de los desiderata de las empresas ferroviarias, muchas de las cuales han entrado en tan grandes competencias, que más de una vez han puesto en peligro la vida de los viajeros.

Una de las condiciones necesarias para el aumento de las velocidades es la disminución del número de paradas de los convoyes; pero estas paradas son en la mayoría de los casos indispensables, no sólo para el tráfico, sino que también para la alimentación de la máquina.

En algunas líneas inglesas se ha empleado un medio original para hacer provisión de agua sin tener que parar el tren: en determinados puntos de la vía hay canales abiertos entre los rieles, y el maquinista no tiene más que dejar arrastrar un tubo cuando pasa por encima de ellos para que se llene de agua el tender.

Otra de las cosas que hacen precisas las paradas es la distribución de la correspondencia: para evitar este inconveniente, es decir, para distribuir aquélla estando el tren en marcha se han propuesto varios sistemas, uno de los cuales reproducen los adjuntos grabados.

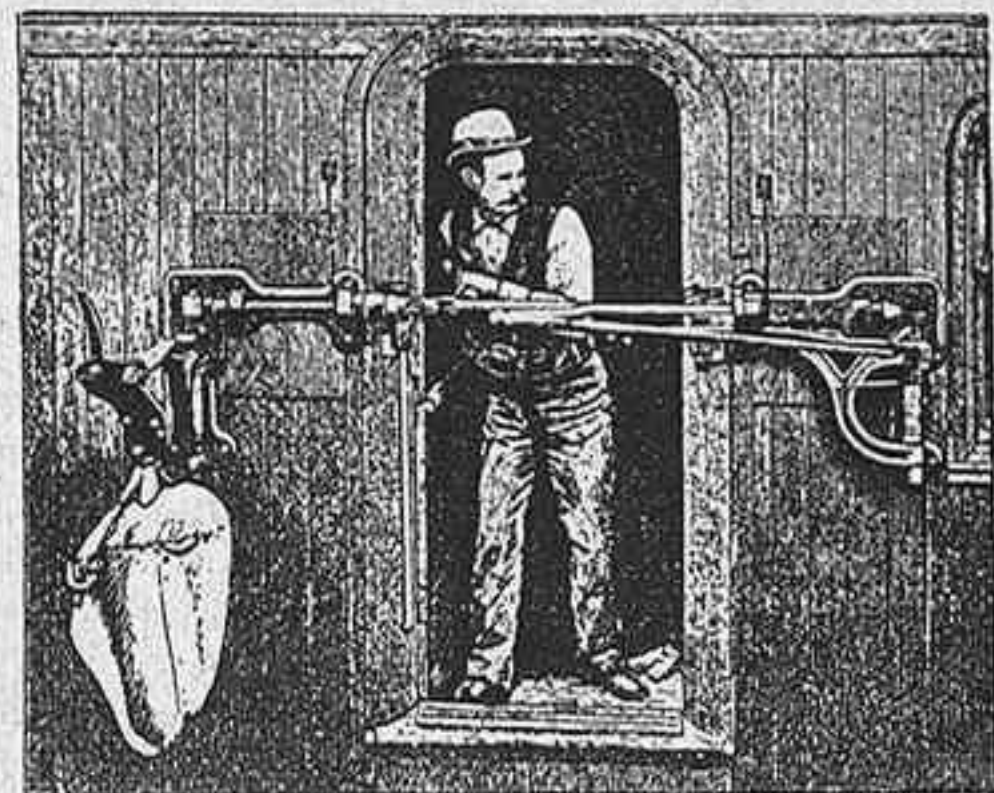


Fig. 1. - Dispositivo para depositar los sacos de correspondencia sin necesidad de detener el tren.

Compónese de un brazo en palanca, dispuesto a lo largo del coche correo (fig. 1), en el cual se suspende el saco de correspondencia: cuando el tren se aproxima a una estación, este brazo se abre y coloca el saco a cierta distancia de la pared del vagón. En el lado de la vía hay un aparato de hierro en forma de enrejado (fig. 2) de 2'50 metros de alto por 1'50 de ancho, en cuya parte superior hay una especie de garfio que choca contra el aparato de suspensión del saco y hace que éste se desprenda y vaya a parar al receptor.

En Francia se ha ensayado otro aparato que no sólo deposita el saco sino que, además, toma otro previamente preparado en la estación.

Hasta ahora, sin embargo, no se ha adoptado en definitiva ninguno de los sistemas inventados, pero es indudable que con el tiempo habrá de acudirse necesariamente a alguno de ellos ó a algún otro que resulte más perfecto ó más cómodo. - M.

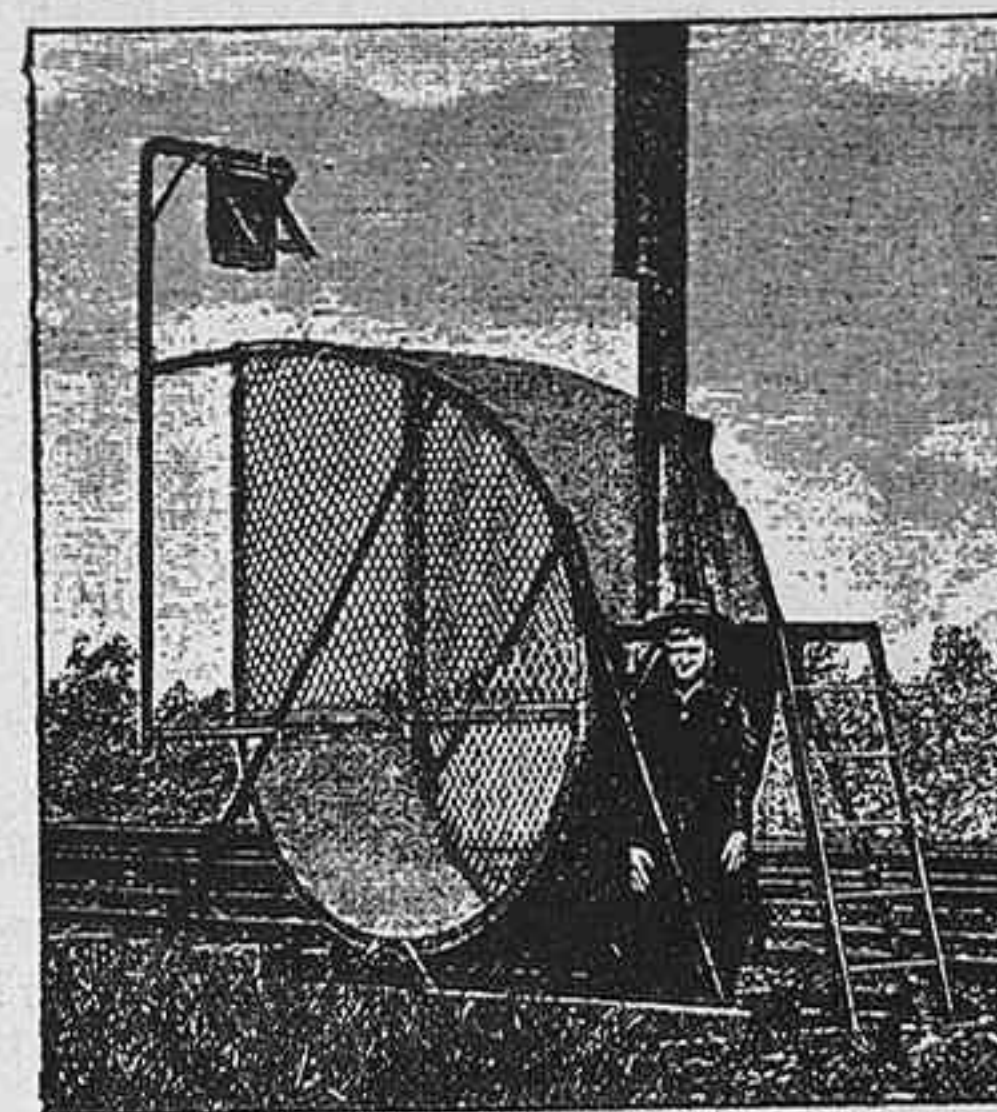


Fig. 2. - Aparato destinado a recibir los sacos de correspondencia depositados por el tren en marcha.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes a los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse a D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

Grazeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grazeas de BERGOTINA BONJEAN
 Hemostático el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grazeas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^a, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

CEREBRINA REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm^a, 114, Rue de Provence, en PARIS
 En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente a los S^{res} PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.—PRECIO: 12 REALES.
 Elegir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
 con Ioduro de Hierro inalterable
 CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
 Elegirse el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.
 Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25; JARABE, 3 fr.

AVISO A LAS SENORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 F^a BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S^{an} Vito, insemnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Elegir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
 Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

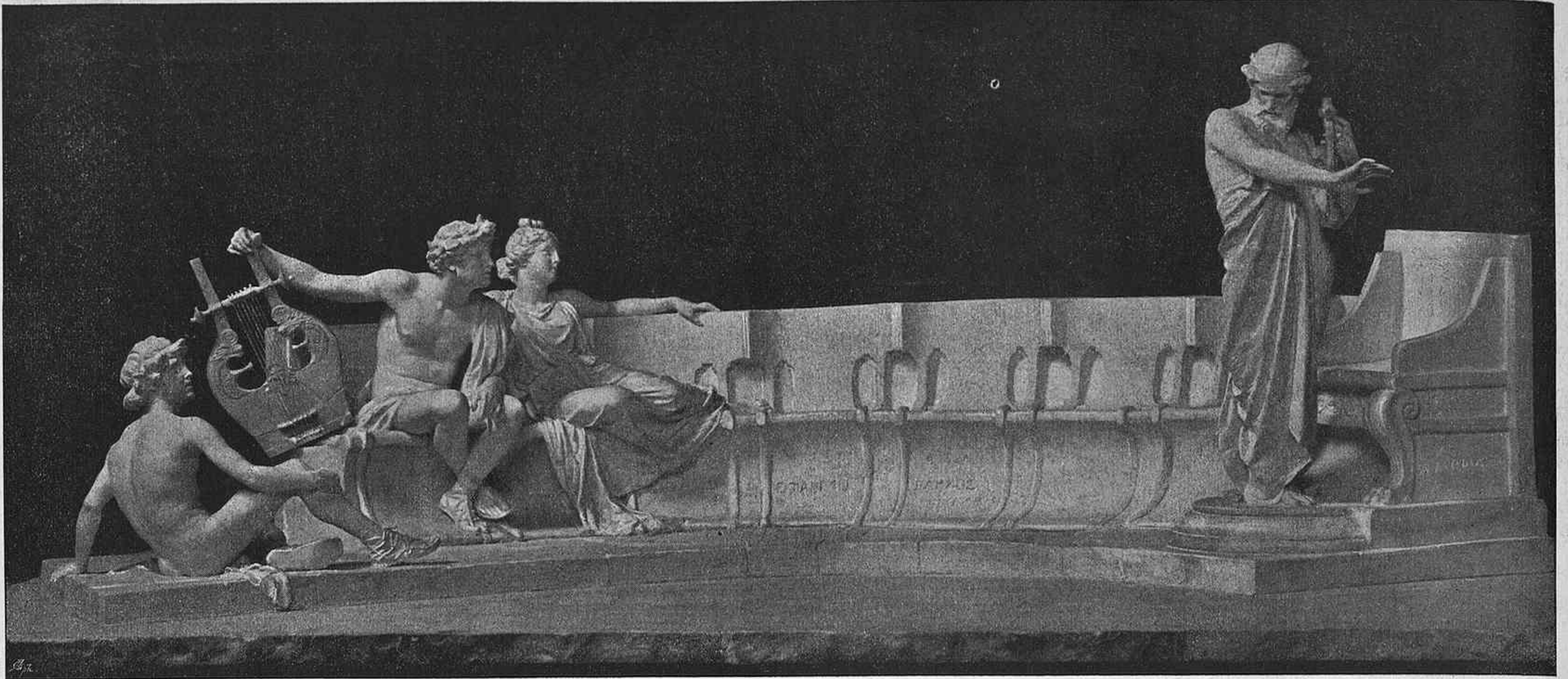
APIOLINA CHAPOTEAUT
 NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen a menudo la

SALUD DE LAS SEÑORAS
 PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

VINO AROUD
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
 DOS FÓRMULAS:
 I - CARNE - QUINA
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Fibriles é Influenza.
 II - CARNE-QUINA-HIERRO
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
 Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
 CH. FAVROT y C^a, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplearse el PILLIVORE, DUSSE, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



Anacreonte, grupo escultórico en mármol y bronce de Adolfo Apolloni (Exposición de Florencia)

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
 CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL D^r DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY Y en todas las Farmacias.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de abaholes, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLFADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS ROJECES.
 Conserva el cutis limpio y terso

Agua Léchelle

HEMOSTÁTICA. - Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELoup, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. - DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART, EN 1858
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENNA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
 DISPEPSIAS
 GASTRITIS - GASTRALGIAS
 DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
 FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Farmacia COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

PAPEL WLINS

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Selne.

PANCREATINA DEFRESNE
 POLVO PILDORAS
 Adoptada por la Armada y los Hospitales de París.
DIGESTIVO el más poderoso y el más completo
 Digiere no solo la carne, sino también la grasa, el pan y los feculentos.
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
 En todas las buenas Farmacias de España.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y Cura: CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
 y toda afección Espasmódica de las vías respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^{ia}, Vicos, 102, R. Richelieu, París.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**
DEHAUT
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal
 Prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES**
 Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acanthosis y Dermatitis.
CH. FAVROT y C^{ia}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

PILDORAS DE REDUCCION DE MARIENBAD

OBESIDAD
 tratada con ÉXITO desde hace 30 años con las
 PARIS 8, rue Vivienne
 del D^r SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
 Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.